



HOMBRES DESESPERADOS

*Historias, vivencias y opiniones de hombres
desesperados por el sexo opuesto.*

© 2.013. Escrito por Raúl Palomo Morillo.

ÍNDICE

Capítulo 1: La Triunfo (I parte) –	Página 1
Capítulo 2: Los objetivos del Josete (I parte) –	Página 1
Capítulo 3: Dormirse en el peor momento –	Página 2
Capítulo 4: Te huele el culo –	Página 3
Capítulo 5: Las calienta nabos –	Página 3
Capítulo 6: La Señorita Tetas VS Josete (I parte) –	Página 4
Capítulo 7: Miss Puta –	Página 5
Capítulo 8: Tipos de personalidades –	Página 5
Capítulo 9: Hombres buitres –	Página 6
Capítulo 10: Fornicar en sitios parcialmente desconocidos –	Página 7
Capítulo 11: Contactos por la red –	Página 8
Capítulo 12: Los objetivos del Josete (II parte) –	Página 9
Capítulo 13: Mujeres y pedos –	Página 10
Capítulo 14: Las pajillas –	Página 11
Capítulo 15: La Triunfo (II) –	Página 12
Capítulo 16: Hablar con la pija –	Página 13
Capítulo 17: Primera y única cita –	Página 14
Capítulo 18: El hombre –winstrol –	Página 14
Capítulo 19: Como copular sutilmente –	Página 15
Capítulo 20: Casados desesperados –	Página 16
Capítulo 21: La Señorita Tetas VS Josete (II parte) –	Página 17
Capítulo 22: Alucinación hipnogógica –	Página 18
Capítulo 23: La Ley Absurda –	Página 19
Capítulo 24: Mira, esto es una teta –	Página 20
Capítulo 25: El pagafantas –	Página 21
Capítulo 26: La mejor sensación del mundo –	Página 21
Capítulo 27: Mujeres de dudosa reputación –	Página 22
Capítulo 28: Salidos –	Página 23
Capítulo 29: El Señor X –	Página 24
Capítulo 30: Solterones –	Página 25
Capítulo 31: Sin palabras –	Página 25
Capítulo 32: La Triunfo y sus amigos –	Página 26
Capítulo 33: Muy malos –	Página 27
Capítulo 34: Reputa –	Página 28
Capítulo 35: Las hermanas guarronas –	Página 29
Capítulo 36: Lamoraleja de los tres elementos –	Página 30
Capítulo 37: El curandero –	Página 31
Capítulo 38: La fabulosa historia de “el Peladilla” –	Página 32
Capítulo 39: La hermana de la “come-nabos” –	Página 33
Capítulo 40: Domingueros –	Página 33
Capítulo 41: ¿Por qué quedar bien con la gente? –	Página 34
Capítulo 42: Salgamos a celebrarlo –	Página 35
Capítulo 43: Los políticos van al infierno –	Página 36
Capítulo 44: Relación consumada –	Página 36
Capítulo 45: ¡Bailar corderitos, bailar! –	Página 37
Capítulo 46: El capítulo final sobre “la Triunfo” –	Página 38
Capítulo 47: Ilustrísimo Señor Hijoputez –	Página 39
Capítulo 48: El móvil de Marcial –	Página 39
Capítulo 49: El tiempo en las amistades –	Página 40
Capítulo 50: Sociedad machista y sin problemas –	Página 41
Capítulo 51: Confundir el amor, con las ganas de comer –	Página 41
Capítulo 52: La mano en los huevos –	Página 42
Capítulo 53: Incesto maloliente –	Página 42
Capítulo 54: Anécdotas guarra con guiris –	Página 43
Capítulo 55: Mujeres desesperadas –	Página 44
Capítulo 56: Cuidado con quien fornicas –	Página 45
Capítulo 57: El Garito del “Farola” –	Página 46
Capítulo 58: Chorradillas televisivas –	Página 46
Capítulo 59: Parguelas folladores –	Página 47
Capítulo 60: Pasar una gran noche –	Página 48
Capítulo 61: Sieteconsejos para joderte la vida –	Página 48
Capítulo 62: El “Babas” y sus vicios –	Página 49
Capítulo 63: ¡Pago yo, pago yo! –	Página 50
Capítulo 64: Los pedos en los coches –	Página 51
Capítulo 65: Acampada para olvidar –	Página 52
Agradecimientos –	Página 54

Capítulo 1: La Triunfo (I parte)

Todavía me viene a la cabeza aquella chica tan liberal que conocimos unos colegas y yo en cierto pueblo de nuestros alrededores. La llamábamos "La Triunfo", ¿por qué?, pues porque era una chica de extrema liberalidad, osea, que era más puta que las gallinas.

El día que la conocimos, sí, sí, el primer día ya nos soltó "es que yo me follo a mis amigos y amigas". En vista de tal información, a mi colega Jonás no se le ocurre otra cosa que decir: "¡Ehh!, que yo soy colega tuyo.", a lo que La Triunfo contesto afirmativamente...

No quiero profundizar en las "orgías" que se sucedieron en los meses siguientes entre esa chica y la gran mayoría de mis amigos y amigas (porque La Triunfo le daba a los dos palos), lo único que sí que es cierto es que en ese momento, yo tenía novia y me lo perdí todo... (es lo que hay).

Pero... ¿qué era lo peor que te podía pasar con La Triunfo?, pues como le pasó a un "amigo" mio (más bien conocido), que va el tío y se enamora de ella, ¡no me quiero ni acordar de las veces que La Triunfo se rió en su cara cada vez que este le expresaba sus sentimientos!, pero es que esta chica, ya de por sí, sólo quería sexo y nada más que sexo, el resto, sobraba.

En fin, ya hace tiempo que no da señales de vida por ningún lado, y como dice el dúo "Cruz y Raya", "¿anda andará?".

Capítulo 2: Los objetivos del Josete (I parte)

Sin duda alguna, el que quiere algo lo consigue, eso es lo que mucha gente realmente tiene metido en la cabeza. Cierta fecha importante del año, muchas personas piensan que se debe conseguir un cierto propósito... es decir, pegar un casquete.

Mi amigo Josete, lo tenía en mente y muy presente, era algo así como un objetivo que había cumplido todas aquellas fechas importantes del año, y realmente, parecía que esta vez no lo podía cumplir, y de esa manera se iría al traste su "tradición".

Lo más gracioso de todo es que, unas 4 horas más tarde de esas expectativas tan oscuras, ya estaba cumpliendo con su tradición... ¿Quién lo iba a pensar?, parece como si hubiera pasado porque lo manda una ley, es decir, como el que va a trabajar cierto día, y sabe que tiene que hacer cierta cosa, y que la va a hacer; pues a él le ocurrió lo mismo, le vino una persona, se lo

puso en bandeja, y cumplió con su objetivo de aquellas fechas tan marcadas del año.

Sin duda, él se lo tuvo que trabajar un poco (más que nada con unos cuantos cubatas encima), pero empezó el año con un buen polvete y sin ninguna clase de compromiso. En otra ocasión os contaré sus secretos para cumplir esos objetivos.

Capítulo 3: Dormirse en el peor momento

Hace ya muchos años, hablando con un colega mio; me contaba que hay algo que hizo en una ocasión, que no sabe si fue un error o no... me explico:

Dicha persona, me decía que tenía por costumbre de pegarse una gallola justo después de llegar de fiesta el sábado por la noche... bien, ese ritual siempre lo cumplía, y mientras sus apreciados padres dormían plácidamente en su cama, él, se ponía la porno de la televisión, se sentaba tranquilamente en el sofá, y se la meneaba hasta saciarse.

Pues bien, un día, llegó demasiado cansado, había estado todo el día por ahí, desde buenas horas de la mañana, y no había descansado absolutamente nada, además, a todo esto, añadimos que no llegó tarde aquel sábado por la noche, sino más bien de madrugada... Pero claro, la paja ritual es lo primero que había que hacer antes de irse a dormir, y así lo hizo, llegó a las 04:00 de la noche del sábado al domingo, se tumbó al sofá muy cansado, se sacó el cimbel, y empezó con el ritual pero... resulta que lo próximo que él recuerda, es que se despertó sentado en el sofá, en pelotas, con la chorra en la mano y ya eran las 06:00 de la mañana... Sí, se había quedado dormido mientras se la cascaba, algo (desde mi punto de vista) extremadamente increíble.

Pero lo mejor de todo es que, a este chaval, le rondaba un pensamiento por la cabeza... “¿me habrán visto mis padres durmiendo, con la porno en la tele y con la churra en la mano?”, pues resulta que sus apreciados padres, tenían la costumbre de levantarse cada dos por tres cada madrugada para ir al aseo a mear y... ¿a que no sabéis dónde está el aseo?, pues sí, justo al lado del comedor donde él tenía por costumbre hacer sus rituales pajilleros.

Sin duda, una historia extraordinaria que nunca sabremos el final: “¿le habrán visto sus padres?” (y como es evidente, no se lo va a preguntar a éstos, claro).

Capítulo 4: Te huele el culo

Siempre ocurre que, en ciertas ciudades, suele haber ese tipo de “pisos” (no son clubs), en los que uno va a fornicar de una forma un tanto peculiar. Cierta día, dos amigos míos, me contaron una historia que les sucedió en una de esas casas-putiferios.

Pues resulta que, uno de ellos (el número uno en lo que guarronas se refiere), se solía gastar todo el dinero que ganaba en su trabajo (que no era poco, casi los 1.800 Euros al mes), en esa clase de servicios (ya no lo puede hacer, porque está en el paro). Bien, pues él y otro más, se fueron a una de esas casas. Nada más entrar, se tuvieron que esperar en una sala de especial que había, y según éste, empezaron a entrar guarras a la habitación sin parar; como en Torrente 2, se ponían en fila, y tú elegías a la chica que querías. Entraron los dos a una habitación (a la misma, para ser exacto), cada uno con su chica, se despelotaron todos, y se pusieron un condón verde (según dice mi colega, parecía “eso” un árbol de navidad).

Todo marchaba bien, hasta que uno de ellos (el que fue convencido para ir) empezó a notar un tufo a MIERDA; pero no de cualquier mierda, sino... ¡¡de mierda del culo!!, de la que se caga... Pues resulta que el causante de ese olor, hacía un par de días que no se duchaba (joder, que asco de tío), y por lo visto, según palabras textuales “le olía el ojete a MIERDA PURA”.

Si es que tiene cojones la cosa, que te vayas de putiferios, y que no tengas la decencia de lavarte el culo bien lavado (como mínimo, aunque lo ideal sería ducharse), hay que joderse, además de putero, cerdo.

Capítulo 5: Las calienta – nabos

Se le llama calienta-nabos a aquella mujer que vaga por el mundo calentando a todo hombre viviente que esté a su lado, para que a la hora de la verdad, no hagan absolutamente nada con él (después de todas las insinuaciones que ésta le ha hecho).

Hoy en día hay mucha calienta-nabos suelta por ahí; casi en cualquier lado que vayas, te vas a encontrar una de éstas personas. Suelen ser chicas muy atractivas, y en algunos casos (no en todos) van con unos vestidos excesivamente provocativos. Si las ves en cualquier discoteca, las verás bailando de una manera “extraña”, que sin duda lo hacen para llamar la atención. Lo más increíble de todo es que esta clase de mujeres, suelen conseguir todo lo que se proponen con su juego de calienta-nabos, ya que los hombres se suelen hipnotizar con las variadas

técnicas de éstas mujeres.

Pero sin duda, lo que sí que está claro, es el futuro de esta clase de mujeres, porque con los años de calienta-nabos por delante (dejando huella por su ciudad, etc, etc...), la gente las va conociendo, y se hace más complicado el conseguir una pareja estable a la que le apetezca cargar con todos los años de calienta-nabos que arrastra dicha mujer, sin mencionar el caso de que dicha persona "envejezca" de una manera horrible respecto a su físico o cuerpo...

Sin duda, al principio, una calienta-nabos puede que se lo pase excesivamente bien calentando a los hombres para después dejarles con las ganas (bueno, a los que caen claro, porque hay muchos hombres que esos juegos los ven a kilómetros y no entran en ello), pero que no le quepa duda a la calienta-nabos que en el momento en que empieza a ser de esa manera, será el momento en el que tendrá su "prestigiosa" fama de calienta-nabos.

Capítulo 6: La Señorita Tetas VS Josete (I parte)

Como viene siendo habitual, voy a hablar de nuevo de mi gran amigo el Maestro Josete y las ya mencionadas (en otro artículo) las calienta nabos.

Para empezar nuestra historia, hay que remontarse hacia el año 2002 o 2003 más o menos, en aquellos tiempos, el Maestro Josete, seguía siendo tan poca vergüenza como lo es actualmente (incluso a lo mejor, un poco más). Estábamos en el garito del "farola" (otro día os hablaré de las locuras de ese garito), el cual tenía un cuarto oscuro, cual compartíamos muchas mujeres y hombres (siempre en la "inocencia", claro).

Como viene siendo habitual, nuestro querido protagonista, posee el poder de la sabiduría labial, es decir, que el cabrón te vende una mierda pisada en menos de cinco minutos si el quiere, y por el precio que a él se le antoje. Añadiendo que además tiene cierto atractivo respecto al sexo opuesto, se hace la mezcla perfecta para disfrutar al máximo de los placeres femeninos.

La Señorita Tetas, es una de las muchas mujeres que iban detrás del Maestro Josete, y como nuestro protagonista no es tonto, pues evidentemente, él se aprovechó de esa situación, haciendo lo que mejor sabe: venderte el libro. ¿Qué quiero decir con esto?, pues que no tardó mucho en liarse con la Señorita Tetas. Dicha mujer, al principio parecía muy activa, pero no tardó en demostrar que era una calienta nabos 100% natural. Cuando se metían en el cuarto oscuro, siempre se oía: "Enséñame el nabo", a lo que el Maestro Josete siempre le respondía con una

evasión (ya que sabía perfectamente de que pié cojeaba la susodicha mujer).

Capítulo 7: Miss Puta

Las mujeres siempre suelen decir que los hombres estamos salidos perdidos y... no les quito la razón. Pero, ¿por qué no se habla de lo salidas que están también las mujeres?, pues muy simple, porque ellas lo saben disimular muchísimo mejor que los hombres.

La cuestión es que, si conoces a una mujer personalmente y le tiras un poco de la lengua, empezará a demostrar su lado más “hombre”, y empezará a comportarse como nosotros nos solemos (según ellas) comportar, es decir: salidas perdidas.

En cierta ocasión, hubo una mujer casada, bastante joven, que se dedicaba a cepillarse a todo hombre que se cruzara en su camino, porque, según ella, su marido trabajaba 12 horas diarias (para mantenerla a ella, ya que ésta no quería currar) y cuando éste llegaba a casa, estaba tan cansado (evidentemente) que sólo quería cenar y acostarse para que así, al día siguiente, poder madrugar para la larga jornada que le esperaba. Por suerte, tuve la oportunidad de leer esas conversaciones, ya que mi amigo, el cual las recibía, no se le ocurrió otra cosa que guardarlas en su disco duro para algún recuerdo futuro... Sin duda, cuando leí frases como “te voy a comer lo que tú ya sabes, cariño”, me sorprendí. Y lo mejor de todo es que el marido de esa mujer trabajaba duro para mantenerla a ella y a sus vicios.

Entonces digo yo, ¿quién están realmente más salido, los hombres o las mujeres?. Desde mi punto de vista, los dos sexos son exactamente iguales en ese aspecto (unos disimulan más que otros, claro). Había que plantearse seriamente si somos animales para vivir con una sola pareja toda la vida, ya que casarte para ser puta... no, reputa (eso sí), y querer que tu marido te mantenga además de tener intenciones de pasarte por la piedra a todo hombre, pues, coño, me parece propio de una adolescente, pero no de una “adulta” casada y con pelos en el...

Capítulo 8: Tipos de personalidades

Vamos a hablar de las distintas personalidades que adoptan algunos tíos, y cual es la más infalible para atraer a las mujeres (hablamos de mujeres que no saben ni lo que están buscando en un hombre, claro):

El hombre cabrón: Sin duda, el más infalible para aquellas chicas que todavía no saben ni

lo que quieren en su vida, ya que el "hombre cabrón" las atrae como moscas a la mierda. Esta clase de personas, tienen una forma de ser muy "liberal", es decir, atraen a una chica, la seducen, hacen lo que quieren con ella, y después la dejan absolutamente tirada sin ningún tipo de perjuicio. Lo más gracioso, es que en la mayoría de los casos, estas mujeres saben perfectamente de qué pie cojea esa persona, y aún así, se sienten seducidas. Sin lugar a dudas, el "hombre cabrón", será el que mejor resultado tenga con mujeres que todavía no saben lo que están buscando.

El hombre bueno: Este es el más legal de todos. Siempre será cariñoso, dará todo para que su susodicha pareja esté lo mejor posible. Esta clase de personalidad tiene un cierto nivel medio de éxito al principio de una relación con esas mujeres que todavía no saben ni que clase de hombre están buscando, pero cuidado, a la larga, un "hombre bueno" tiene todas las de perder, ya que tanta amabilidad, destruye la compenetración entre un hombre y esta clase de mujeres.

El hombre mixto: Esta clase de personalidad la tendrá el "hombre cabrón", que con el tiempo se da cuenta de que no puede seguir de flor en flor, de esta manera, pasará a ser un "hombre mixto", es decir, una mezcla del "hombre bueno" y el "hombre cabrón". Hay que mencionar que un "hombre bueno" es complicado que pase a esta fase, ya que normalmente se quedará en lo que es, por consiguiente, aquí entrarán lo más probable los hombres de la primera categoría.

Bueno, a mi entender esta es la clasificación de las personalidades de los hombres, no soy un experto con muchos años en la espalda en esta materia, pero el tiempo que tengo en vida, me hace darme cuenta de estas pequeñas cosas.

Capítulo 9: Hombres buitres

Lo más gracioso de salir por una gran ciudad, es la cantidad de hombres-buitres que te puedes llegar a encontrar en cualquier pub. Son muy fáciles de distinguir de los hombres desesperados, ya que los hombres-buitres suelen ser jóvenes, atractivos, y muy seguros de sí mismos (evidentemente, los hombres desesperados son todo lo contrario).

Pero... ¿por qué son hombres-buitres?, y lo más importante, ¿cómo distinguirlos de los hombres desesperados?, bueno, empezaremos por la primera pregunta:

¿Por qué son hombres-buitres?: Bien, simplemente lo son porque suelen ir a la caza de cualquier hembra atractiva (independientemente de si éstas van con su pareja o no). Esa es la primera regla de todo hombre-buitre: "ir a por cualquier tía que esté buena, sin importar con quien esté". Vale, después, tampoco les importa con quien tengan que competir, es decir, si a la hembra le ronronean 10 hombres-buitres, éste se unirá a ellos para competir por el "triunfo" (otro baboso más que lamerá el culo de dicha hembra, cuando al fin y al cabo, ésta hará lo que quiera, ya que tiene la última palabra). Hay que dejar claro que, un buen hombre-buitre, cumple con estas dos reglas esenciales.

Bien, ahora contestaremos a la segunda pregunta:

¿Cómo los distinguimos de los hombres desesperados?: Pues un hombre desesperado no buscará a la hembra mas guapa, sino que buscará a cualquier hembra, siempre y cuando esté soltera (o al menos lo parezca, aunque hay casos de hombres desesperados que esto último no lo han respetado). Además, un hombre desesperado, no tiene por qué sentirse seguro de sí mismo, ni tener un gran atractivo o ser joven.

Sobre como quitarse a un hombre-buitre de encima (en el caso de que seas una mujer), simplemente te puedo decir dos cosas: o le/les mandas a tomar por culo tranquilamente (o algo por el estilo), o simplemente te sientes alagada por tener a tanto buitre a tu alrededor y les sigues el rollo a todos, tú eliges...

Capítulo 10: Fornicar en sitios parcialmente desconocidos

El Maestro Josete, empezó a salir relativamente pronto de fiesta, y eso le llevó a probar muy pronto ciertas sustancias que no tendría que haber probado. Pero eso fue en sus tiempos mozos, hasta que se llegó el día en que dejó TODAS las malas costumbres, y así se quedó (ya lleva más de 10 años).

Vengo a hablar de esto, porque en uno de esos días de malas costumbres, se fue a cierta discoteca famosa en toda España de fiesta con unos amigos con los cuales, por aquel entonces, se juntaba. Como era de esperar, se tomó todo tipo de drogas mezcladas con alcohol (vuelvo a decir, menos mal que se dio cuenta de que así no iba a ningún lado y lo dejó todo) y se fue directo a dicha discoteca.. Por aquellos tiempos, el Maestro Josete tendría unos 16 o 17 años, la edad típica en que los jóvenes no saben en que mundo se meten... y se puso a bailar como un loco en mitad de la pista con sus "amigos". Poco después, se le acercó una tía con ganas de

fornicar (y seguramente, estaría drogada perdida, como suele ser habitual en los “rituales” de danza a los que el Maestro Josete iba en aquellos momentos). Desde el momento en que se lió a besar a aquella chica, hasta el día siguiente, cuando se despierta en su cama con una resaca de tres pares de cojones, su mente estaba absolutamente en blanco; menos mal que ahí estaban sus amigos de aquel entonces para recordarle la noche tan memorable que pasó debajo un altavoz de aquella discoteca, delante de TODOS sus amigos, fornicando con dicha mujer, sin ningún tipo de complejo (sí, sí, delante de todo el mundo, sin preocuparse de irse ni al aseo para hacerlo...).

Evidentemente, él, como no se acuerda de nada, pues le da absolutamente igual lo que pasara, porque, por supuesto, no pasó vergüenza (y si la pasó, ni se acuerda).

Capítulo 11: Contactos por la red

El otro día quise hacer un "experimento" (si se le puede llamar así). Entré en una página famosa en España de contactos y puse el siguiente criterio de búsqueda:

- Soy chica y busco a chicos entre 18 y 90 años de cualquier país, y me salieron nada más y nada menos que 1331 páginas (cada página tiene un huevo de personas).

Vale, después hice otra búsqueda:

- Soy chico y busco a chicas entre 18 y 90 años de cualquier país, y me salieron exactamente 422 páginas.

Estamos hablando de que hay 3 veces más páginas hombres que mujeres en esa web de contactos, y no solo eso, sino que la misma historia se suele repetir en muchas otras de este tipo (estamos hablando de páginas exclusivamente de contactos, no de red sociales tipo facebook, sino de sitios donde haces un perfil y buscas a otros de tu provincia para chatear, etc...).

¿Por qué esta desproporción?, y lo mejor de todo: ¿por qué la mayoría de los tíos salen en calzoncillos en las fotografías, y... por qué las tías salen sacando pecho?. Sin duda, la única respuesta que se me ocurre es la siguiente:

Los tíos: son tres veces más que las tías, salen en calzoncillos en las fotos, suelen ser chavales de gimnasio, y además la mayoría de ellos salen con gafas de sol. Conclusión: Son

verdaderos HOMBRES DESESPERADOS.

Las tías: Salen sacando pecho, algunas en sujetador y en bragas, además, la mayoría de sus fotos, las tienen enfocadas en las tetas, dejando el resto del cuerpo como secundario, y lo más importante de todo... ¡los morritos! (esos morritos pa fuera que la gran mayoría ponen, ¿por qué?). Conclusión: Les pica el chirri.

Es más, a todo lector, le recomiendo que haga sus propias investigaciones y saque sus conclusiones.

Capítulo 12: Los objetivos del Josete (II parte)

Como en la primera parte de este estúpido artículo, prometí que diría las técnicas del Josete para cumplir con su deseo de pegar un casquete un día señalado del año.

Antes de nada, decir que para seguir leyendo esto, tenéis que haber leído el anterior capítulo, es decir, su primera parte. Bien, para los que ya lo habéis leído, voy a empezar explicando los pequeños detalles que el Maestro Josete me dijo que hay que hacer para poder pegar ese casquete tan deseado en esas fechas de “felicidad” y tan “entrañables”:

1. Suponiendo que se nos acerca alguna persona con ganas de “algo”, o seamos nosotros los que vayamos y nos enrollemos con dicha persona (vale, esto puede parecer lo más difícil, pero según el Maestro Josete, no lo es... cada uno que saque sus propias conclusiones), mientras la estamos besando, según el Maestro Josete, hay que decirle: “Qué guapa que eres”, según su teoría, si la persona te contesta: “Gracias, tú también eres guapo”, es que hay posibilidades de que esta persona quiera algo más (si sólo te dice: “Gracias”, mejor, no intentes nada). Esta respuesta es clave, ya que marca el inicio de que puede haber algo más.

2. Después de saber la gran respuesta que nos guiará sobre las supuestas “intenciones” de la persona a la que estamos sobando y besando, el Maestro Josete, afirma que hay que empezar a acariciarla y besarla por el cuello, y por aquellas zonas sensibles (llevándose cuidado donde la besas y la tocas, no te vaya a soltar una hostia, evidentemente). Acto seguido, nuestro querido Maestro, afirma que hay que mojarse y decir: “¿Quieres que nos vayamos a otro sitio más tranquilo?”, aquí está la clave del éxito, si la persona responde negativamente, pues te jodes y bailas, pero si su respuesta es afirmativa, tienes que pasar al tercer punto.

3. Una vez te la lleves a un sitio tranquilo, por ejemplo, tu coche, lo que debes tener muy en cuenta es que de primeras NO tienes que irte a un sitio apartado, sino a una zona donde frecuente gente (no mucha, pero que se vea que no estás desesperado por irte a solas con ella). Ahí, sigues con el mismo plan que explicaba en el punto 2, es decir, caricias y besos, añadiendo algo más de erotismo... vamos, que le empieces a tocar zonas un poco más prohibidas (con cuidado, claro). El Maestro Josete afirma que cuando se vea claro que esta mujer está suficientemente “caliente”, pues ya es cuando se le pregunta: “¿quieres ir a un sitio más apartado?”, y ahí nos llega el punto final del asunto (si la respuesta es negativa, volver a empezar el punto 3 desde el principio hasta que esta persona responda afirmativamente).

4. Una vez que estás en un sitio íntimo, según el Maestro Josete, es simplemente seguir los pasos del punto 3, y añadiendo el desnudo a la persona, sin olvidar sacarte el nabo. El resto, todos lo sabéis.

Bueno, y estás son las técnicas que esta persona usó, y usa. No sé si serán efectivas pero a él le funcionan perfectamente.

Capítulo 13: Mujeres y pedos

Es algo normal y humano tirarse un pedo; aunque mucha gente diga que es una guarrería, pero... ¿y lo bien que te quedas, es que eso no cuenta?.

Pues bien, hoy vamos a hablar de la incompatibilidad que hay entre los pedos y las mujeres, ¿por qué los hombres, tenemos que aguantarnos un buen pedo delante de una mujer (evidentemente, en el caso de que la estemos conociendo, claro)?.. Esa pregunta me ha rondado por la cabeza siempre, pero lo que más me impresiona es contemplar como hay mujeres que son absolutamente incompatibles con los pedos, y cuando te tiras uno, se sienten como amenazadas... ¿por qué?, ¿será por la olor?, ¡joder!, si es normal, hay que tener en cuenta que es un gas que nos sale por el culo, ¿a qué cojones quieren que huelan?.

No hay nada más duro en esta vida que aguantarse un buen pedo por educación, sobretodo cuando ves que te quedan horas y horas por delante y te das cuenta de que no puedes aguantarte más. Ahí es cuando las tripas empiezan a sonarte sin parar, avisándote de que tienes un pedo que está asomando la cabeza, y que lo debes expulsar de ahí.

Sinceramente, estoy seguro de que si pegarse un pedo delante de la gente no estuviera mal visto, seríamos muchísimo más felices en esta vida.

Capítulo 14: Las pajillas

Como no podía ser de otra manera, he decidido hablar de ese acto sexual de consolación mutua con uno mismo, con algunos tipos distintos de pajillas:

1. **La paja ajena:** Sucede cuando te aburres de tantas pajas y empiezas a hacer experimentaciones, es decir, te sientas bajo tu propio brazo (si puede ser el izquierdo mejor, así añadiremos más emoción al asunto), te esperas a que se te duerma, y cuando ya notes el cosquilleo típico, pues te la meneas... ¡verás como parece que sea otra persona la que lo hace!.
2. **La seudopaja:** Aquí lo que tienes que hacer, es agarrarte el nabo fuertemente, y en vez de mover tú la mano, mueves el cuerpo (como si estuvieras fornicando). Lo único que tiene de malo esta manera de meneársela es que puedes tardar mucho tiempo en acabar tu acto sexual de consolación, es más, se conocen casos que incluso han acabado extremadamente cansados de tanto moverse (como si acabaras de salir de currar).
3. **La paja marica:** Consiste en mirarte a ti mismo al espejo mientras te la machacas, algo así como si te pusiera a 100 tu propia persona (en vez de una tía buena). Tiene el inconveniente de que si te acostumbras a hacerlo así, tu atracción sexual puede llegar a cambiar de sentido.
4. **La paja protectora:** En esta ocasión, te la meneas con un condón. Sí, es una gilipoyez, pero por experimentar algo nuevo, pues lo haces y punto (aunque hay que ser imbécil para comprar una caja de condones nada más que para meneársela).
5. **La paja de colores:** Aquí, lo que tienes que hacer es llenarte la pija de tinta de bolígrafo, e intentar quitártela lo más pronto posible con la mano (frotando y frotando, claro). Puede llegar a ser muy placentero, pero tiene el inconveniente de que se te puede quedar durante una temporada la churra de colorines.

6. **La paja invisible:** En esta ocasión no hace falta ni siquiera que te la cojas, porque cuando hablamos de paja invisible, nos referimos a esos días que te levantas absolutamente empalmado y con la churra pegajosa.

7. **La paja leandra:** Gracias a un fan , sabemos que existe este tipo de paja. Consiste en menearse el nabo con un dedo metido por el culo. Dicen algunos expertos que puede llegar a ser muy estimulante.

Bueno, señores, hasta aquí llego, así que, animo a todos los lectores que a expongan alguna otra manera de complacerse a sí mismo.

Capítulo 15: La Triunfo (II)

Si en el primer capítulo hablaba de La Triunfo, es decir, la mujer más puta de todo el planeta (y si no lo habéis leído, pues hacerlo ahora), hoy voy a hablaros de nuevo de esa chica. Y vosotros pensareis: "¿Como cojones has sabido de ella si dijo que no la veía?", pues bien, un buen amigo mio (éste si que la ve) me ha contado el final de su historia.

Antes de nada, voy a comentar los problemas que puede tener una persona por ser tan excesivamente puta. Como ya todos sabéis, esta chica tenía por costumbre de cepillarse a sus amigos por mero placer, ya sean guapos, feos, gordos, flacos, calvos, melenudos, jóvenes, mayores, desconocidos, etc, etc... Bueno, eso puede parecer la hostia de bueno, pero no lo es, ¿por qué?, pues porque puede traer consecuencias muy graves, como una que le ocurrió a nuestra protagonista: Un día, como de costumbre, se fue a la casa de un "amigo" suyo (evidentemente todos sabemos a lo que fueron). Este amigo, no se le ocurre otra idea que atarla todo el fin de semana a la cama, llamar a otros amigos suyos, y pasarse él y sus compinches el sábado y el domingo al completo follándosela entre todos sin parar (ella siempre decía que el mero hecho de que todos le la hayan follado fue lo menos despreciable que le hicieron, es más, no quería contar más, porque le daba vergüenza). Lo más increíble de todo, es que a pesar de la gravedad del hecho, esta señora, no estaba para nada afectada... es algo increíble.

Volviendo al final de La Triunfo, un día dijo: "El día que me salga novio, no me follo a nadie más". Pues joder, la tía lo ha cumplido, ahora tiene novio (pobre de él, se han cepillado a su novia medio mundo), y como una chica obediente, es absolutamente fiel. Bueno, espero que por lo menos sea feliz.

Capítulo 16: Hablar con la pija

¿Qué le dirías a tu pija si pudieras hablarle?, bueno, retomo la pregunta: “¿qué le dices a tu pija después de pegar un casquete?”... Ustedes pensarán que estoy absolutamente loco, lo cual no es nada extraño, pero en esta ocasión, estoy haciendo una reflexión sobre algo que me dijo un amigo mio. Esta persona, dice que para superar un gatillazo, hay que hablarle a la churra... sí, sí, como lo estáis leyendo, hay que hablarle, pero no hablarle con el simple “pensamiento”, es decir, pensando para tí mismo la conversación, sino, hablarle como hablas tú con otra persona, preguntarle que le pasa, ayudarle, etcétera.

El otro día, me decía que sobre todo, después de fornicar, se iba corriendo al aseo y le decía a su amiguito el calvo: “¿¡qué, te lo has pasado bien, eh!?”. Según su experiencia, esa es la única manera de que nuestro amigo no se esconda cuando no lo tiene que hacer, porque se supone que así le motivas. Todo esto suena extraño, pero si te paras a pensar, podría ser una chorrada que haga incluso hasta gracia que la hagamos nosotros mismos, por ejemplo, acabo de recopilar algunas de esas frases que le podemos decir a nuestra querida pija para subirle la moral:

- Bueno campeona, ahora no me puedes follar... digo, fallar... Tienes que levantar el vuelo y hacerte oír, ¿vale? (esta frase sería si tuvieras un gatillazo).
- ¡Pero qué bien te lo has pasado!, ¿¿qué dices... que quieres repetirlo otra vez??. uff... cada día te comprendo menos (aquí, evidentemente, sabemos que hemos triunfado).
- ¿Estás hecho una mierda?, pues vas a tener que joderte, porque vamos a repetir el acto, es que no me acaba de convencer tu papel en la obra, ¿sabes? (en esta ocasión, estaríamos explotando a nuestro querido amigo el calvo, y eso, por ley es ilegal).
- Bueno, ya sé que hace mucho tiempo que no te “duchas”, pero es que no tenemos “agua” (al que le pasa esto, lo puede solucionar como todo el la vida, con dinero).
- Espero que no te estés hartando de que siempre tengas que pelearte con los cinco de siempre... te lo digo porque siempre acabas vomitando (el pajillero suele ser el que más problemas le da al amigo calvo).

Sin duda, el hablar con tu pirulo es algo muy personal, hay que saber que puedes decirle

para no herir sus sentimientos, ya que si lo haces... te puede joder en el momento más inoportuno... Eso es exactamente lo que siempre me recomienda mi amigo, hablar, comprender y saber que es lo que necesita.

Capítulo 17: Primera y única cita

Todos necesitamos relacionarnos, ya sea con hombres o mujeres. En el caso de los hombres, a parte de la relación que tengamos con nuestros amigos, también nos gusta tener amigas (como a todo el mundo, claro). A veces son citas entrañables, otras veces son para olvidarlas. La historia que voy a contar, le pasó al Señor X, el cual no tiene mucha experiencia con mujeres, y dice así:

¿Qué pasa cuando un hombre queda con una mujer para verla por primera vez con la esperanza de que todo vaya bien?, seguro que más de uno sabría responderme algo, pero... ¿qué pasa cuando la mujer con la que quedamos es más fea que el culo de un mandril?, pues que por lo menos esperamos que sea buena persona y tenerla como amiga, pero... ¿qué pasa si además de fea de cojones, la tía es aprovechada?, algo así como: “Sí, sí, ves sacando tú las entradas del cine que yo voy al servicio”. A primera vista, cuando te dicen eso, pues piensas “bueno, cuando salga de mear me pagará la entrada”, pero... ¿qué cara se le queda a una persona cuando ves que esta mujer se hace la loca para no pagarte?, eso ya es más serio, ya que se podría salvar si por lo menos estuviera buena, pero si además es fea, y encima quiere que te gastes el poco dinero que tienes en ella, se me ocurre una razón de peso (de las muchas que habrá), y es que se ha dado cuenta de que tienes intenciones de no volverla a llamar ni quedar con ella (ni siquiera como amiga). Pero lo mejor de todo es el final, cuando te despides de esa persona, y te dice algo así: “La próxima vez que vayamos a vernos, te voy a invitar yo a algo...”; ¿eso lo dice para quedar otro día para vernos, o por cachondeo?, pues pensando y pensando, por fin se ve al descubierto la estrategia de esta persona, es decir: “que me pague todo, y si no le molo, pues por lo menos me he aprovechado de él. Por el contrario, si le he gustado, le daré excusa para volver a vernos y así le invitaré yo a cualquier chorrada barata”.

Sin duda, hay muchas mujeres que son más listas que el hambre y más peligrosas que la guerra. Si es que... hay que llevar cuidado.

Capítulo 18: El hombre – winstrol

Hola de nuevo, pervertidos sin fronteras. Hoy vamos a hablar de ligoteos y chorradas

varias, porque... ¿cuál es el tipo de chico que enamora a las damiselas?, pues muy sencillo, ahora, parece ser que se lleva el hombre-winstrol.

Si te vas a un gran ciudad, más concretamente a el típico pub de mierda donde ponen música de mierda, y está lleno de putas de mierda (y que, además sirven copas de mierda), verás que las tías buenas siempre se les hace el chocho “agua-limón” por los winstroles. Por si no sabes que es un hombre-winstrol, es muy sencillo: es típico guaperas que está tan cuadrado que no puede limpiarse el culo porque sus músculos se lo impiden.

Ahora bien, para los que quieran ser unos winstroles, sólo tienen ir al gimnasio, tomar mierda por un tubo para estar musculoso y, que nunca te falten las gafas de sol (aunque sea de noche) tipo “Michael Knight”: aunque estés dentro de la discoteca de turno, en una pelea, en la comisaría, durmiendo, duchándote, ¡siempre con ellas!, ya que las gafas de sol de Don Michael Knight, te van a hacer más hombre, más machito, un verdadero hombre-winstrol.

Por supuesto, que no se te olvide pedirle el BMW a tu viejo (y si es descapotable, fijo que follas), para así poder pasearte por la calle con el reggaeton a toda hostia, para que las mañacas de 14 años se te queden mirando y empiecen a babear, así, tú podrás subir tu autoestima y te olvidarás de lo acabado que estás.

En definitiva, que si sigues estos “consejos” serás un verdadero hombre-winstrol, y además, un acabado de mierda (pero seguro que follas)... tú eliges.

Capítulo 19: Como copular sutilmente

Bien, el título de este capítulo no está del todo claro, más bien tendría que ser algo así: "Como decirle a una mujer que quieres acostarte con ella". Ese sería un título perfecto, pero como es evidente, es demasiado largo. En fin, a lo que vamos, os traigo cinco maneras de decirlo. Eso sí, advierto que esto lo debería probar una persona que no tenga vergüenza ninguna a la hora de acercarse a una mujer:

A lo bestia: Es decir, te acercas, te sacas el nabo y le dices: "¿me das fuego?". Es aconsejable que lo hagas siempre con tu pareja habitual, ya que si estás en una discoteca y lo haces, lo más seguro es que te lleves un buen hostión.

Sutilmente: Esta es una forma de decirlo con suavidad, vale para toda persona, ya sea tu

pareja o una perfecta desconocida. Simplemente, cuando estés lo suficientemente confiado como para hablarle, le dices: "Oye nena, ¿quieres probar la jugosa miel de mi colmena?". Si la respuesta es "Sí", pues has triunfado, si te manda a tomar por saco, pues le ofreces "la miel" a otra.

Publicándolo: Esta forma es muy efectiva, ya que siempre suele dar efecto, pero también es muy vergonzosa. Tienes que ir a un sitio lleno de gente, te vas acercando a una tras otra, diciéndole: "¿tomamos churros?, yo pongo el churro y tú el chocolate, ¿qué te parece?". Vale, lo normal es que te digan: "chaval, vete a cagar...", pero si lo haces con todo el mundo, seguro que tarde o temprano alguien aceptará tu petición.

Buscando un objetivo claro de victoria: Es la más simple. Sólo tienes que buscar a la tía más puta del pueblo, la que se cepilla a todo bicho viviente, y proponérselo. Este sería tu recurso de reserva; si falla, puedes hacer dos cosas: o joderte, o pasar al punto siguiente.

Pagando: Es el último recurso si ves que no puedes aguantar más y nadie quier complacer tus deseos sexuales, sólo tienes que ir al sitio indicado y pagar cierta cantidad de dinero, en el caso de que no tengas ni un duro, te recomiendo que pases a leer el capítulo "**las pajillas**". No es recomendable usar este método, ya que una persona joven y vigorosa, no tiene por qué recurrir a esto.

Bien, este es un buen capítulo, típico de un buen hombre desesperado, ¿verdad?. No sé si a alguien le funcionarán estos "consejos", pero, conozco casos, a los que sí les ha funcionado, ya sabes, es que en esta vida, tiene que haber de todo.

Capítulo 20: Casados desesperados

Todo ser vivo de este planeta, se reproduce, y en la mayoría de estos casos, el macho copula con la hembra y al cabo de un tiempo, si te he visto no me acuerdo (más o menos). Pero el homo sapiens no ser así (bueno, al menos es lo que nos dice esta sociedad), ya que debemos estar con la misma mujer toda la vida. Antiguamente, te casabas (en España), y estabas casado para siempre; actualmente, si te casas, como te descuides, en la noche de bodas ya te estás divorciando.

Los tiempos cambian... eso es lo que dicen algunos, pero yo pienso que estamos sacando nuestro lado más "animal", es decir, como especie animal que somos, se supone que por

“naturaleza” deberíamos hacer como el resto de seres vivos, reproducirnos y después cada uno por su lado... ¿no?.

Esta “teoría”, se me confirmó un día, cuando una persona, que era símbolo del amor hacia su pareja (y lleva más de 20 años casado) me dijo: *“Mira, tú nunca te cases, porque cuando te casas, tienes que darle a la mujer TODO el sueldo del mes para pegar dos míseros polvos. En cambio, si estás soltero y te vas de putas, puedes gastarte unos... 100 € más o menos al mes para dos polvos que pegas. Así que, imagínate que diferencia, a la mujer le pagas más de 1000 €, y a una puta una media de 100 €.”.*

Sin duda, todo esto me hace pensar que como especie animal no estamos preparados para vivir toda la vida con la misma mujer, y menos aún serle fiel. Pero por otro lado, tampoco veo que seamos una especie que necesitemos ir de “flor en flor”. Entonces, ¿qué cojones pasa?, yo ya no sé ni lo que pensar, ¿qué opinan ustedes?...

Capítulo 21: La Señorita Tetas VS Josete (II parte)

En resumidas cuentas y, antes de empezar este capítulo, hagamos un pequeño resumen de su primera parte para refrescar un poco la memoria, y es que, venía a contar que mi amigo Josete, se lió con una tía que era una caliente-nabos 100%, y para colmo, no paraba de decirle a todas horas: “enséñame el nabo”, el cual, tanto insistir, nuestro querido protagonista se lo acabó enseñando y la Señorita Tetas, acabó corriendo y gritando: “¡¡aaahhhh!! ¡¡guarro!!”.

Bien, después de éste insignificante resumen, seguimos con la segunda parte de nuestra historia, que viene a ser igual, pero en distinto lugar, ya que en esta ocasión se encontraban en la casa de un viejo amigo. Ella, después del “palo” que recibió cuando Josete le enseñó el ciruelo, al parecer no aprendió la lección, ya que todavía, cual un niño que pide un caramelo a su madre, le insistía: “enséñame el nabo”. Como ya he comentado muchas veces, Josete, que no es tonto y que sabe que la Señorita Tetas no va a “hacer nada importante” con él, pues decidió aprovechar la oscuridad parcial de la habitación donde se encontraban todas las “parejas” en ese momento (cada uno acostado en una cama), para sacarse el pirulo y ponérselo sutilmente rozándole la mejilla (no me preguntéis como cojones lo hizo, porque yo no estaba ahí ese día, el caso es que lo hizo), el caso es que nuestro protagonista, le comenta a su “chica”: “Mira, toca esto, ¿qué será?”, a lo que ella, con toda la tranquilidad del mundo, y cogiéndolo (ya sabéis lo que cogía, claro), decía: “Uy... ¿esto qué coño es?”, claro, la Señorita Tetas, no era una chica de muchas luces, ya que le costó un tiempo “considerable” descubrir mientras tocaba con sus manos “eso”,

qué podría ser. Evidentemente, ya todos sabréis la reacción de esta chica: “¡¡ahhhh!!, ¡¡guarro!!” (esta vez no salió corriendo, la tía se quedó ahí sin moverse).

Sin duda, y lo más increíble de todo esto, es que esa señora, a pesar de que al parecer tenía muy claro que no quería acostarse con nadie en ese momento, seguiría diciendo: “enséñame el nabo”. Yo creo que esa frase la tenía metida en la cabeza, y la decía por defecto de alguna otra más coherente. En resumidas cuentas, y como quise decir en el anterior capítulo, esta mujer, en ese instante, tenía novio. Algo que demuestra no sólo que era una calienta-nabos, sino que no sabía ni lo que quería (muy propio de las mañacas estúpidas sin cerebro).

Capítulo 22: Alucinación hipnogógica

Mucho tiempo atrás, me dijeron una “supuesta” causa de un pequeño “problema” que tenía. Cuando en algunas ocasiones me despertaba por la mañana, no podía moverme, y estaba totalmente despierto (o al menos, eso me parecía a mí), además, en muchas de aquellas veces, notaba como un gran foco de luz detrás de mí... Una “visionaria” (por no llamarlas estafadoras; las típicas personas que dicen que contactan con seres del “más allá”), me dijo que eso era porque un supuesto antepasado mío ya fallecido, me “abrazaba” (fíjate tú la chorrada) para despedirse de mí...

Pues bien, hoy me ha dado por buscar esa clase de información en internet, y me he topado con la siguiente información en la Wikipedia:

“Una alucinación hipnogógica es una alucinación auditiva, visual o táctil que se produce poco antes del inicio del sueño. La palabra hipnogógica (o hipnagógico) expresa una situación de tránsito entre la vigilia y el sueño. Estos fenómenos se presentan en las fases 3 y 4 del sueño profundo no REM. Son frecuentes en niños de 6 a 15 años y en algunas personas se prolonga hasta la edad adulta. Las alucinaciones más comunes son de tipo visual o de carácter auditivo. En muchas ocasiones tienen relación con vivencias del día anterior. Y a veces no se guarda recuerdo de la misma al despertar. Cuando se sueña, se entra en un estado conocido como hipnogógico, transicional entre la vigilia y el sueño. En ese instante, el cuerpo se paraliza y sólo funcionan los músculos de los ojos, corazón, el cerebro y la respiración. En ese estado es común creer que se está despierto, hasta tal punto que se tiene seguridad de tener los ojos abiertos y de ver y escuchar cosas alrededor. La característica de este estado es que el cuerpo no puede moverse, está inmovilizado. Si el sujeto quiere moverse no podrá hacerlo. Hay incluso ocasiones en que la persona que está durmiendo en ese estado se despierta, y la inmovilidad permanece.

Sin embargo, el cuadro revierte a la normalidad en cosa de minutos, no requiriendo intervención alguna ni teniendo mayor significación patológica.

*Este estado ha llevado a mucha gente a interpretar que está sufriendo una experiencia paranormal o que algo o alguien les está impidiendo moverse o hablar. Por añadidura, en muchas ocasiones, las alucinaciones hipnogógicas **producen representaciones visuales sumamente coloridas, la mayoría de las veces sin ninguna correlación con la realidad**, del orden de lo absurdo. Esta característica genera, también, la sensación de una vivencia extrasensorial en muchos de quienes las experimentan.”*

Ahora que me venga la señora esa que se comunicaba con el más allá y que me diga otra vez que algún antepasado mío me abrazaba, a ver si tiene cojones...

Capítulo 23: La Ley Absurda

A lo largo de muchos años, me he cansado de ver situaciones en las que cualquier persona pensaría algo así: "déjalo, y haz tu vida de nuevo". En cambio, no sucede así, sino todo lo contrario. Dos personas juntas, que supuestamente se quieren, se enfadan (por culpa de él), y finaliza con ella pidiéndole perdón. Es algo que a mí siempre me ha sorprendido, pero que realmente sucede más de lo que uno se puede imaginar. Hay que ser muy cabrón para darle la vuelta a la tortilla, y acabar siendo tú la víctima cuando en realidad es todo lo contrario (y lo sabes).

Hace poco, una persona me comentaba que había conocido a una chica, se estaban conociendo y que él ya empezaba a hacer todo lo que quería con ella (en cualquier sentido); pues bien, ese es el principio de una relación en la que el hombre "nunca" tendrá culpa de nada, y será ella la que tenga que cargar con esas culpas. Bueno, eso más o menos es lo que me venía a decir esta persona, cuando en realidad acabó alegando que cuando se canse o encuentre a otra mejor, pues... "adiós, muy buenas...".

Evidentemente, está comprobado que a la gran mayoría de mujeres (por lo menos a cierta edad) les gustan los "niños malos", es más, cuanto más malo seas, más vas a triunfar por la vida con el sexo opuesto. Eso es a lo que yo voy a llamar de ahora en adelante la "Ley Absurda"; porque es absurdo que a un ser humano le atraiga otro ser humano que sea un cabroncete (o cabronazo, como quieras llamarlo), y que sabes que se va a portar mal contigo; pero es así... es algo que habría que estudiar más en profundidad, ya que por naturaleza, nuestro cuerpo, siempre

nos está protegiendo de lo que nos perjudica, por ejemplo, si haces un examen y te sale como el culo de mal, lo normal es que tu cuerpo, intente "protegerte" para el siguiente control, dándote una sensación de miedo por el fracaso (por decirlo pronto y mal), para que no lo hagas y así no volver a revivir un fracaso como en el primero. Entonces... ¿por qué en muchas mujeres ese sistema de protección falla, por qué, cuando lo pasan mal con un "chico malo", les siguen interesando la misma clase de personas, qué es lo que está fallando ahí?

Es algo que siempre me voy a preguntar y espero que algún día, tenga una respuesta clara de ello.

Capítulo 24: Mira, esto es una teta

Hay que ver las oportunidades que la vergüenza te deja escapar... quiero decir: ¿cuántas oportunidades de poder hacer “algo” con una tía has desperdiciado por la simple vergüenza?”. En cierta ocasión, una persona muy cercana a mí, le ocurrió algo extraño:

Un miércoles cualquiera, a las 11:00 de la mañana, en un sitio apartado de la ciudad, un chico y una chica metidos en un coche. Ya se habían enrollado, y ella quería quedar ese día. Bien, el chico absolutamente nervioso y sin saber que cojones decir (después de un rato largo hablando de temas sin importancia), decide girar la cabeza a su izquierda para encenderse un cigarro, evidentemente, tuvo que coger ese cigarro, el mechero y encenderlo (y no a la primera)... ¿cuánto tiempo puede pasar?, no sé, 30 segundos, tal vez... pues bien, imaginarnos la cara del chaval, cuando puso su rostro de nuevo en órbita (osea, mirando a la chica otra vez), y se la encuentra desnuda de cintura para arriba, con las “chirimoyas” al aire. Pues bien, ¿qué puede hacer un tío ante esa situación?, lo normal es que el chaval se saque el cimbél y ya todo sigue su curso. Pues no, éste no, la vergüenza le acojonó ante esa situación, y no sabía que hacer. Claro es que la chica que no era tonta (pero al parecer, sí un poco puta), y se dio cuenta de la situación vergonzosa del chaval y le ayudó... le cogió al chico de la mano, se la puso en la teta y le dijo: “mira... ¿ves?, esto es una teta”.

Todavía intento imaginarme la cara de la chica cuando ese tío rehusó de seguir con el “juego”, alegando no sé que excusa. Es evidente, que ahora, el lector se da cuenta de que es por pura vergüenza, pero por lo visto la chica no pensaba lo mismo...

¿qué puede pasar si una persona tiene esa reacción ante una tía medio en pelotas delante de ti?, pues está claro, a los pocos días, esa chica desapareció de su vida... Tiene cojones la cosa.

Capítulo 25: El pagafantas

PAGAFANTAS: Un pagafantas es aquella persona que para intentar ligarse a una mujer, invita a prácticamente todo a la chica, con resultados nefastos, ya que se come los mocos y encima la susodicha mujer, le cuenta lo bien que se lo pasa con otro, o simplemente lo mal que se porta el tío que a ella le gusta.

¿Por qué digo esto?, pues muy simple, porque voy a hablaros de ellos, en especial de uno muy conocido mío. ¿Qué puedes ganar siendo amigo de todas las tías que te da gana, cuando en realidad no te lías con ninguna, y lo estás deseando?; eso es lo que suelo ver yo muy a menudo últimamente.

Al pagafantas que yo me refiero en particular, siempre le verás rodeado de mujeres, simpático con ellas, haciéndose el sensible, y cuando nos juntamos algún día todos, evidentemente él se pone al lado de ellas, cuando lo normal suele ser ponerse al lado de los colegas, pero claro, hay que tener en cuenta que este señor es un pagafantas. Lo más gracioso de todo, es ver como intenta “hacerse” con alguna; con la que sea, y si hay que invitarlas a algo, se hace, ¿es que no se dan cuenta los pagafantas que se están aprovechando de ellos?.

Además de todo esto, todavía me hace más gracia cuando dichas mujeres le hablan de sus novios; ¡qué bonita cara pone nuestro protagonista!, así como pensando: “joder, qué suerte tiene ese tío, ojalá pudiera estar yo en su lugar”, mientras dicen: “sí, me alegro de que te vaya bien con tu novio, de verdad...”. Aún así, los pagafantas siguen con su intento estúpido de conseguir tener alguna clase de relación con la susodicha mujer... es algo fuera de lo normal, y que a mí no me entra en la cabeza.

En fin, si son felices mientras estas mujeres se aprovechan de ellos pues... vale.

Capítulo 26: La mejor sensación del mundo

Seguramente, más de uno se ha parado a pensar: “follar es la mejor sensación del mundo”, pues bien, yo vengo a debatir esto porque estoy absolutamente seguro, de que la persona que piensa eso, no tiene ni idea de sensaciones... ¿por qué digo esto?, pues muy simple, porque la mejor sensación del mundo no es pegar un polvo, sino: CAGAR. Sí, sí, como lo estáis leyendo; cagar es lo mejor que le puede pasar a una persona, porque te quedas de puta madre, y además se te queda el cuerpo fresco... algo así como si te hubieras comido un caramelo de menta por el

culo, en vez de por la boca, además sólo por el placer en el que se te queda el cuerpo cuando tiras el mendrugo, vale la pena pasar dolor de barriga hasta llegar al trono.

En fin, he recopilado unos cuantos tipos de cagadas, para que así, ustedes los lectores, puedan elegir su mejor método de cagada:

- **Cagada 1:** La normal: Es simplemente cuando te sientas, haces esfuerzo y cagas.
- **Cagada 2:** La difícil: Esta cagada suele ocurrir cuando tienes un dolor de barriga que flipas, y la mierda no quiere salir, es algo raro, porque tienes ganas de tirarlo todo, pero no puedes.
- **Cagada 3:** La rápida: En esta cagada, tienes que llevarte cuidado, porque suele salir la mierda a toda hostia. Suele pasar en los momentos en que estás jodido de la barriga, lo que quiere decir que acabarás con el culo hecho polvo de tanto cagar.
- **Cagada 4:** La movida: Aquí suele ocurrir que en el último trozo de mierda se te queda enganchado al culo y te toca mover el culo a lo bestia para que dicho “elemento” vaya a donde tiene que ir.
- **Cagada 5:** La salpicadura: Esta cagada es como la normal, exceptuando que como la mierda es tan grande (y te cuesta mucho tirarla, incluso con cierto dolor), al caer, te salpica el culo de agua.

Bueno, hay muchas más cagadas, pero yo creo que estas son las cinco más esenciales.

Capítulo 27: Mujeres de dudosa reputación

El otro día, yo y un amigo nos fuimos a un pub que hay en un pueblo de los alrededores (sabéis que nunca digo nombres), que hacía por lo menos 7 años que no entraba.

Bien, la primera sorpresa fue que había que pagar entrada, ¡increíble!... pero bueno, se paga y punto. Así lo hicimos y entramos. Lo primero que me encuentro es una cuadrilla de 5 hombres de unos 45 o 50 años coqueteando con unas jovencitas que no llegarían ni a los 22 años (¡¡y qué buenas que estaban las jovencitas, madre!!).

Mi amigo, lo primero que me soltó fue: "¿cómo pueden estar esos viejos con esas tías tan buenas?", bueno, yo pensé: "todo es posible, ¿no?", pero claro, lo pensé sin mirar...je, je, je. Cuando me puse a observar a aquellas chicas me dí cuenta de que sus bailes eran MUY provocativos, al igual que sus vestidos, pero lo más extraño fue que aquellas chicas, no paraban de besarse con uno y con otro de aquellos hombres... A mi no me cuadraban las cosas, y recapacité: "Vamos a ver, 5 hombres de unos 45 o 50 años, con una panda de chicas de poco más de 20 años + los gestos provocativos que estas tienen con TODOS los hombres + sus vestidos EXCESIVAMENTE vistosos = PUTAS".

Pues bien, estas mismas conclusiones se las mencioné a mi amigo el cual me dio totalmente la razón, y bien, yo me paro a pensar ahora y digo: "¿Qué puede empujar a unos hombres de esa edad a traerse a este tipo de sitios (para gente joven) a estas señoritas que tanto cante dan sobre su reputación?", la verdad, es que yo, cuando tenga esa edad (que la tendré, al igual que todos), definitivamente no pienso hacer el ridículo de esa manera, eso está clarísimo.

Capítulo 28: Salidos

Hace algún tiempo me decía una chica vía internet, los "piropos" que le decían algunas veces cuando veían alguna de sus fotos... Como esos comentarios me parecen algo extraños (por no decir guarros), voy a ponerlos claramente como ella me dijo **(texto íntegro)**:

NOTA: A tener en cuenta que esto lo dicen personas que no conocen a la chica con la que intenta establecer contacto.

- *Charla 1:*

Juanjo — sábado, 11 diciembre 2010 05:22 - disculpa, pero... es que menudas tetasss jeje de las mejores de la pagina.

- *Charla 2:*

Juanjo — sábado, 11 diciembre 2010 16:16 - jajaj yo no me canso de repetirlo, menudas tetas jajaj Juanjo — sábado, 11 diciembre 2010 16:18 oye, que talla de suje usas??? :-P

Juanjo — sábado, 11 diciembre 2010 16:22 - bueno, me estoy masturbando un poco con tus fotosss.. jeje espero que no te importe!!

- *Charla 3:*

Josetattoo — jueves, 16 diciembre 2010 11:26 - me eh levantado caliente con la polla durisima

- **Mi conclusión:**

Teniendo en cuenta que esta clase de mendrugos dicen expresar esos "sentimientos" porque ellas suben fotos "provocativas" (cuando son simples fotos de una chica posando sin ninguna peculiaridad), y que con esta clase de frases quieren cepillarse a quien sea, mi conclusión es... ¿por qué no se van de putas y acaban más pronto?., sin duda, esa sería la solución.

Capítulo 29: El Señor X

El Señor X (evidentemente todos sabéis que no digo nombre reales), es un chaval de unos treinta y pico años que nunca ha tenido experiencias con mujeres (de ninguna clase, en toda su vida).

Un día, el "amor" (si se le puede llamar así), llamó a su puerta, y él encantado la abrió. Estuvieron saliendo un par de meses, y el Señor X veía su oportunidad de probar las experiencias con el sexo opuesto. La verdad, no sé cierto si llegó a consumir el "amor" que se supone que se sentían, pero lo que sí está claro es que el Señor X me decía: "¡Tío, ayer estuve con ella, no hicimos nada, sólo darnos un beso de vez en cuando, y acabé todo empalmado!". Yo no sé el tiempo que me estuve riendo con esa frase.

A todos nos pasa, evidentemente, que en momentos en que nuestro "amigo" no debería asomar la cabeza, pues lo hace sin permiso, pero me resultaba gracioso, como el Señor X, lo comentaba como algo fuera de lo normal; como si América se hubiera descubierto en ese momento.

Sinceramente, como ya he dicho antes, yo siempre tendré una duda (sabiendo que esa es la única mujer que ha catado el Señor X): "¿le habrá sacado todo el "jugo" a aquella supuesta relación?... Bueno, él dice que sí pero, conociéndolo como le conozco, me hace dudar mucho...

Capítulo 30: Solterones

¿Soltero o soltera?, eso en muchas ocasiones nos parece frustrante, pero no lo es, ¿por qué lo debería ser?, hay que mirar el lado bueno de las cosas, como por ejemplo que no tienes que darle explicaciones a nadie. Además, hay un dicho que dice: “más vale sólo que mal acompañado”.

Entonces... ¿por qué cuando tenemos pareja queremos estar sin esta?, o..., ¿por qué cuando no tenemos pareja queremos a toda costa tener una?, joder... que complicado, ¿no?. Una vez, escuché en un programa de la radio, un comentario de un oyente que dijo: “a fumarse un porro y pasar de tó”, pues bien, yo recomiendo lo siguiente: “a pasar de todo”, simplemente eso, nada más.

No quiero decir que los que no tengan pareja se queden tal y como están, pero lo que sí que está claro es que cuanto más la buscas, menos la encuentras, y al contrario...

De todas formas, por si aún sigues, tú, lector, con ganas de encontrar pajera, te recomiendo que empieces a buscar en lugares normales y corrientes, y a falta de esos lugares, hoy en día, en internet hay muchas páginas de contactos que realmente funcionan (aunque también están petadas de guarronas). Eso sí, cuando estés buscando a tu media naranja, estate atento a lo que quieres y que no te engañe nadie... es un consejo.

Capítulo 31: Sin palabras

Si es que... ¡no puedo evitarlo!, es una de las cosas que más gracia me hacen, y voy a insistir en ello. Estoy hablando de los comentarios que hacen muchos jóvenes a las chicas “guapas” que salen en las páginas de contactos; tales como **(texto íntegro)**:

-“mmmm..XP pade mia amor k cuerpazo d onde eres???”.

-“oo ke kuerpazoo morenaa d dodne eres y edad?” -“olaa guapaa =) pues miraa io soy sevillano aunk stoy en madrid,y q años tienes bombon?”.

-“hola guapa..ktl??....dejame u msn en pvt si kieres ablamos mas..bsss”, “No te fies de la nena linda porq te arrebatara el corazon, y se lo comera con papas y alioli...ejemm...LO TUYO ES DELITO...”.

-“uy bb k guapa ere moy me encantaria cer tu amigo”.

Este último, en especial es el que más me gusta de todos (evidentemente, hay MUCHOS más, pero no los voy a poner todos). Vamos a hacer, o intentar hacer una traducción de lo que este último mendrugo ha querido decir:

- **Versión del mendrugo:** “uy bb k guapa ere moy me encantaria cer tu amigo”.

- **Versión traducida:** “¡Uy!, qué guapa que eres, me encantaría ser tu amigo”.

Bueno, en realidad todavía queda en esa frase palabras... ¿he dicho palabras?, bueno, quería decir, letras sueltas, que no he podido descifrar su significado, como “bb” o “moy”, así que me he visto con la obligación de suprimirlas a la hora de hacer la traducción.

Lo más increíble de estas personas es que, son mayores de edad, y por consiguiente con “plena capacidad de obrar” (han adquirido una madurez intelectual y física suficiente como para tener una voluntad válida para obrar...). Lamentable, es lamentable. Que una persona que supuestamente ha adquirido una “madurez intelectual”, no sepa ni escribir algo tan básico como “qué guapa que eres, me encantaría ser tu amigo” (que por cierto, mi sobrino de 5 años, seguro estoy que sí lo escribiría bien), es para plantearse seriamente, qué es lo que está fallando en nuestra sociedad, y por qué cada vez, hay más mendrugos de estas características en el mundo que su única preocupación en la vida es follarse a cualquier zorra que enseña las tetas o las bragas en fotos de cualquier página web de “contactos”.

Capítulo 32: La Triunfo y sus amigos

Me ha venido un email, de un lector que me ha preguntado la razón de por qué no he escrito historias de hombres con hombres o, mujeres con mujeres.

Bueno, para mi defensa, diré que estuve pensando y dándole vueltas a la cabeza, pero no me venía ninguna historia de este tipo a la mente, hasta que recordé una de las batallitas de la Triunfo (aquella amiga mía que era MUUUY guarrona, la cual dedico varios capítulos, buscarlos y leerlos... hala).

Creo recordar hablar ya anteriormente de lo que voy a mencionar a continuación, pero esta

vez voy a intentar profundizar algo más.

Todo empezó en un conocido pub (vamos a llamarle “cuchitril”, que es más adecuado). En esta ocasión, se encontraba la ya mencionada Triunfo, una amiga suya (que por cierto tenía novio), y mi amigo Tirabuzones y el Marci. Como era de esperar, estos dos personajes, ya sabían lo que querían hacer esa noche... (je, je), y se fueron a “hablar” con la Triunfo, en un rincón del “Cuchitril”.

En este punto de la historia quiero hacer una pregunta: ¿qué estaríais dispuestos a hacer para meteros tú, tu amigo y dos tías más en el aseo de un pub, para hacer guarrerías?. Esta pregunta es idónea para entender lo que hicieron mis dos amigos en susodicho aseo, quiero decir, e imaginaros la situación: Dos mujeres enrollándose entre ellas (una de ellas con novio, y la primera vez que lo hacía con una mujer... que por cierto acabó encantada), y dos tíos sobando a aquellas dos mujeres por todos los lados de su cuerpo, hasta el punto en que la Triunfo dijo: “Como no os beséis o hagáis algo entre vosotros, yo no continúo y al final os quedáis sin follar”.

Ahora retomo la pregunta, pero la formulo de otra manera: siendo heterosexuales, ¿estaríais dispuestos a “hacer guarrerías” con vuestro amigo para mojar el churro con dos mujeres a la vez?. Pues bien, mis amigos me dijeron que: “ellos no eran unos maricones”, pero lo que sí está claro, es que al final se llevaron el gato al agua e hicieron lo que pretendían con esas dos mujeres, vamos, que las convencieron pero, conociendo a la Triunfo como la conozco, sé que no hubiera seguido el rollo si éstos dos amigos míos no hacen lo que ella les dice... vamos, que entre esos dos hombres, hubo algo más que amistad para llegar a ese determinado fin.

Ahora ustedes se preguntarán: ¿qué hacía el autor (osea yo) de este blog en ese momento?, pues sinceramente... **NO ME ACUERDO**, pero creo recordar que estaba con una antigua novia que tenía por aquel entonces. Eso sí, sé que la historia es real, ya que la propia Triunfo me habló de ello.

Capítulo 33: Muy malos

Hay diferentes maneras de dejar tirado a alguien. En esta ocasión vamos a hablar de una de las mejores y más radicales formas de dejar tirado a una tía que no te interesa, en especial, y para ser exacto, vamos a mencionar dos casos reales del típico chico que queda con una chica, y al ver que ésta es más fea que una mierda, pues hace ciertas “cosas” para no pasar ni un segundo más con ella.

El primer caso, lo formaban dos chicos y dos chicas. Un sábado, dos amigos salieron por ahí y, sin pensarlo dos veces, le tiraron los trastos a dos tías que había por la zona, acabando el día pues... bien, muy bien. La cuestión de susodicho caso es que, si el sábado iba bien pues, el domingo, era evidente que no lo iba a ser; a pesar de todo, quedaron de nuevo los cuatro para tomar un café a 8 kilómetros de sus respectivas casas. La primera impresión por parte de estos dos chicos fue pensar “¿¡pero con qué dos cardos borriqueros nos hemos liado!?”, y acto seguido, las chicas, con su respectiva sonrisa de oreja a oreja en la cara dicen: “bueno, vamos las dos al servicio, ¿vale?”, y sí, esa fue su perdición, ir al servicio a cotillear, porque esos dos tíos fueron capaces de dejarlas tiradas vilmente a 8 kilómetros de sus respectivas chozas (y ellas sin coche). Si es que... hay que ser cabrón.

En nuestro segundo caso, podemos adelantar que viene a ser algo muy parecido, ya que, cuando nuestro protagonista, iba conduciendo para llegar al destino donde se encontraría con la chica; éste, al ver a semejante bicho, le comentó: “oye, espera un momento aquí que tengo el coche mal aparcado y voy a colocarlo bien, ¿vale?”. Pues bien, esa pequeña espera se convirtió en minutos, y después en una hora, cuando, la chica angustiada volvió a llamar y dijo: “oye, ¿estás bien?, es que llevo casi una hora esperando y todavía no has venido, ¿donde has aparcado?”, a lo que el protagonista comento algo así: “sí, estoy casi ya, un segundo y voy”, mientras decía esto, estaba viendo la tele y arrascándose las pelotas en el sofá. Si es que... hay que ser cabrón.

Moraleja de estas dos estúpidas historias: cuando quedes con alguien, asegúrate de que te interesa lo más mínimo.

Capítulo 34: Reputa

Vamos a hablar de como ser una reputa, sí, lo habéis oído bien, he dicho reputa. ¿Y que es una reputa?, pues algo que ya he mencionado aquí en otras ocasiones, pero en vista de la cantidad de seres humanos que me he encontrado a lo largo de mi vida que cumplen los requisitos al 100%, me veo obligado a volver a repetirlo... es decir, una persona que no solo es puta, si no que todavía va más allá, alcanza el nivel máximo: la reputa (evidentemente, hablamos de mujeres, eso sí, me atrevo a decir que en versión hombre, hay casi el doble de que mujeres).

Que sí, que no todas son iguales y todo ese rollo (lo mismo podemos decir de los hombres... ¿no?), y joder, es verdad, pero una buena reputa, es una chica casada, con hijos, y

que está viviendo a costa del cornudo de su marido (un tonto del culo amargado), y, con el requisito indispensable que le hace ganarse el nombre de reputa (porque si no lo cumple, pues no lo sería), y es que, está tan hasta los cojones de su marido, que se divierte poniéndole los cuernos a todas horas, eso sí, si el cornudo sumiso le dice que es la mujer de su vida, ésta, mentirá descaradamente y le escupirá a la cara lo que él quiere oír: “Tú también eres el hombre de mi vida, qué haría yo sin ti”; aunque, en cierta medida, es verdad, ¿qué haría esta reputa sin un payaso que la mantenga a ella, y a sus vicios (como por ejemplo, los rabos)?.. Porque, hay que recordar que una buena reputa, no trabaja... y no porque no encuentre trabajo, sino porque sencillamente NO LE DA LA PUTA GANA.

En fin, que estaremos a la espera de una vacuna contra esta plaga.

Capítulo 35: Las hermanas guarronas

El Maestro Josete, y su fiel amigo “El Señorito” (vamos a llamarle así), fueron un día cuñados... sí, de verdad, salieron cada uno con una hermana... estamos hablando nada más y nada menos que de las hermanas guarronas.

Las hermanas guarronas eran dos chicas que venían de una familia un tanto peculiar: su madre era ludópata y el padre, que era el borracho del pueblo (y además policía local). Estaban separados, pero en algunas ocasiones, y no sé por qué, eran “obligados” a vivir unos días juntos.

Vamos a saltarnos el cortejo a éstas dos mujeres e iremos ya a la parte en que El Maestro Josete y El Señorito eran cuñados. Un día, mientras la madre ludópata y el padre borracho estaban viendo la televisión en el comedor, a escasos metros de éste, habían dos habitaciones, una era de la hermana menor (la cual salía con el Maestro Josete), y la otra era de la hermana mayor (que salía con El Señorito). Nuestros dos protagonistas, como es evidente, estaban en su momento más íntimo, a pesar de que los padres estaban a escasos metros, ellos, ni le daban importancia. Cuando acabó el ritual sexual, el Maestro Josete le dice a su amigo: “tío, le acabo de meter un polvo, pero que raro, esta tía es como una lavadora, mucho ruido y poco movimiento”, y éste, respondo: “ya, yo también me la acabo de cepillar”.

Que sí, que se las cepillaron mientras los padres estaban a escasos metros pero, lo más gracioso es que, la hermana mayor tenía un hijo de poco más de dos años que, por increíble que parezca, observó asombrado todo el ritual sexual que su madre le preparó a El Señorito... sí, increíble pero cierto, ¿cómo puede una mujer ser tan poca vergüenza como para follarse a un tío

delante de su propio hijo?, además, alegando algo tan estúpido como: “no te preocupes, que no se va a dar cuenta”. Que a lo mejor no se dio cuenta... o sí, pero independientemente de eso, una buena madre, no lo haría (por lo menos desde mi punto de vista).

Aunque, pienses que el mote de “hermanas guarronas” sea por éste incidente, no lo es. Este mote les viene porque, si buscabas atentamente en cualquier rincón de su casa, no podías encontrar una zona limpia, ya que, o te encontrabas una cagarrá de perro, o algún pañal sucio de sabe Dios el tiempo, o algún pañuelo de papel lleno de mocos por ahí tirado... yo creo que no había un sólo metro cuadrado sin estar lleno de mierda. Menos mal que, en unos cinco meses, las relaciones con las hermanas guarronas se acabaron.

Capítulo 36: La moraleja de los tres elementos

¡El tiempo pasa muy rápido!, estos días me he estado acordando de aquellos elementos que nos juntábamos para salir de fiesta hace ya entre 10 y 12 años. Por esos tiempos, no existía el problema económico ni laboral que hay ahora y, se vivía en un entorno muy estático y aparentemente estable (aunque todos sabemos hoy en día que aquello era un espejismo). Como todos sabéis que no me gusta mencionar nombres reales, lo vamos a hacer mediante sus respectivos motes.

El primero de los 3 elementos es “El Babas”: Un chaval muy libre, a pesar de que su inmensa novia quería pasar más tiempo con él (aunque éste prefería pasarlo con putas y mujeres de dudosa reputación), nuestro personaje nada más que pensaba en tías guarras, consolas, piratería y pornografía. Tenía un trabajo relacionado con el mundo del mármol y en plena burbuja ganaba casi los 2.000 euros (a pesar de no tener ningún tipo de estudios). Actualmente está sin trabajo, con una “cipoteca” de tres pares de cojones, pagando coche, y malviviendo de “piraterar” televisión por cable. Además de todo eso, su novia de toda la vida le acabó dejando.

El “Mallorquín”: Buen elemento. Es el único de todos que no tengo constancia de su actual situación (lo único que sí tengo claro es que también está en el paro). Viajaba mucho a Mallorca a trabajar; curro también relacionado con el mundo del mármol (igualmente sin estudios y con un buenísimo sueldo). Su trabajo era estar al rededor de 6 meses sin parar y el resto tocándose los huevos sin pegar ni palo al agua (fiestas y más fiestas). La última vez que le vi, había adelgazado mucho y estaba muy metido en el mundo de las drogas.

El “Tirabuzones”: Es la persona que más sentada tenía la cabeza. Siempre quiso ser cocinero, y estudió para ello. Nunca pudo sacarse novia mientras estaba con nosotros

(aunque la verdad es que lo intentaba poco o nunca). Actualmente vive con una chica y trabaja cocinando en un hotel. La verdad es que no tengo constancia de si tiene una vida tranquila pero, por lo que me he enterado de pasada por terceras personas, es que es feliz.

Habían más elementos, de los cuales no voy a hablar todavía. Unos están bien, otros están mal o muy mal, e incluso hay algunos muy perdidos en la vida. Pero, la moraleja de toda esta historia es (si la ha leído atentamente) la importancia de labrarse un futuro en edad temprana para no acabar malviviendo en las drogas o pirateando televisión por cable.

Capítulo 37: El curandero.

Érase una vez un hombre postrado a una silla de ruedas; vamos a llamarlo “Señor X”. Dicho personaje, carecía de motivaciones personales a causa del fatídico accidente que le hizo pasar el resto de su vida en aquella sede. Así pues, con un futuro sombrío por delante, decidió apostar por dejar pasar los días, sin más.

Un buen día, nuestro protagonista, vio algo que le cambiaría la vida para siempre: un curandero en plena acción. En aquel momento, el “Señor X” decidió, de repente, sin más, y en un instante que él también podía curar enfermedades con sólo tocar al susodicho personaje dolido, de ese modo, podría cobrar por curar a éstos. Y así, de esa fabulosa manera, el “Señor X” empezó a ganar dinero “curando” a enfermos. Incluso se le veía más contento, ya no estaba deprimido, y además podría permitirse un nivel de vida muy por encima de los demás.

Pero nuestro querido compañero, no estaba solo en la vida, también tenía una hermana con evidencia ceguera hacia su “poder” curativo, la cual, cuando podía, le llevaba enfermos para que se pudieran curar milagrosamente. Un buen día, dicha hermana trajo consigo a una nieta suya recién nacida: no paraba de llorar, día y noche y nadie sabía lo que le pasaba.

Así estuvo días y días, en manos del “Señor X”, luchando contra la dolencia de la niña, hasta que, una mañana, los padres de ésta, decidieron arrebatarla y llevarla a un médico que, en seguida se apresuró a comunicar: “habéis tenido suerte, si la niña llega a estar un día más sin tratamiento médico, se muere”.

Es evidente que, a raíz de este incidente, la familia quebró en sus relaciones. Hace poco el “Señor X” murió a causa de un terrible cáncer; así pues, yo me pregunto: “sin tantos poderes curativos tenía, ¿por qué no curó su propia enfermedad?”.

Capítulo 38: La fabulosa historia de “El Peladilla”.

Tuve ocasión de conocer a “El Peladilla” en ese período de la vida de todo ser humano en el que empieza a salir con los amigos a tomar algo los fines de semana. “El Peladilla” era un chaval que empezaba siendo simpático, aunque, al poco de conocerle, empezabas a dudar de su “nobleza”, para que éste acabara demostrando que era un payaso ludópata, vago, mentiroso y en ocasiones, algo ladrón.

“El Peladilla” es un chico alto, delgado (extremadamente delgado), y con una dentadura parecida a la de un caballo (aunque más negra que los huevos de Machín y con 3 míseros dientes, ¿eran 3... o eran 2?). Así, con ese espectacular físico, empezó a mover esa bocaza podrida para explicarnos a todos nosotros lo especial que era, la experiencia que había adquirido en la vida con “sus 23 tacos en los huevos” (palabras textuales con referencia a la edad que teníamos por aquel entonces), y como, siendo un chico responsable, su madre no le daba dinero, porque decía que se lo gastaba en las “maquinitas” (tragaperras).

En cierta ocasión, nos demostró que, cuando le daban “propina” en la pizzería en la que trabajaba (misteriosamente, él era el único al que los clientes le daban “propina”, a pesar de que en la caja no salían las cuentas) y la invertía en la tragaperras, ésta tenía la infame poca vergüenza de quedarse con “su” dinero, obligando al pobre “Peladilla” a robarle el dinero a sus padres, para intentar recuperar dicha cantidad perdida (otra vez la tragaperras).

Otra de las flamantes historias de “El Peladilla”, era su forma de conducir (a pesar de no tener permiso de conducción y no saber ni para que valían esos tres pedales del asiento del conductor), ya que, nuestro protagonista, aseguraba que tenía una manera infalible para que el coche no se le calara, y era... **¡¡CONducir pisando todo el rato el embrague!!**, sí señor, ¡muy bien campeón!, no te preocupes que ahora voy yo y me lo creo (y también me creo que te paró la policía conduciendo así y te dijeron aquello de: “no quiero volver a verte conducir”; menos mal que eres amiguete de la policía local... ¿eh?).

Pero, sin duda, su gran proeza era la de ser la persona más vaga que haya pisado este planeta. Ya que, en cierta ocasión, cuando empezó su agenda laboral en una prestigiosa fábrica de Mármol (creo que llevaba poco más de una semana, tal vez un par de ellas), se tuvo que dar de baja y ser hospitalizado porque según él: “le dio un soplo al corazón”. La cara de tonto que se nos quedó cuando fuimos al hospital a verle y nos dijo el médico que estaba ingresado sencillamente porque **NO LE DIO LA PUTA LA GANA DE TOMARSE LA MEDICACIÓN PARA**

SU DIABETES. Todo ello, alimentado con una flamante idea que rondaba por su cabeza: hacer el vago, comida gratis y no trabajar y cobrar.

Ahora, cuando en algunas ocasiones me lo cruzo por la calle (evidentemente ni me molesto en saludarle) y veo lo solitario, marginado y estropeado que está, me doy cuenta de que, personas como él, viven a costa de mis impuestos... porque, sí, señores lectores, no sé como pero, consiguió una “pensión” para poder “sobrevivir” sin tener que trabajar.

Capítulo 39: La hermana de la “come-nabos”

La “come-nabos” era una chica inicialmente gorda que, decidió adelgazar para así poder seguir montandoselo con su amigo el “babas”. Un buen día, después de una larga temporada desaparecida (la verdad es que nadie se acordó de eso... esto... de ella) apareció muy delgada, a lo que muchos de mis amigos (sin yo entender el por qué) se quedaron impresionados por su nuevo físico (sinceramente, seguía siendo el mismo cardo borriquero, solo que ahora, si se vestía de rojo parecía una herida). Los meses posteriores a este acontecimiento, fueron de extremo desenfreno para la “come-nabos” y su amigo el “babas” que, desde los inicios en la que ésta era un tonel, de vez en cuando se la “llevaba al huerto”.

Mientras el “babas” fornicaba con nuestra protagonista, a éste se le planteaba un dilema que le quebraba la cabeza: como follarle también a la hermana de la “come-nabos”. Ésta era una chica indignada por la falta de sexo a causa de una antigua relación con un chico que, por desgracia para ella, le salió mariconazo perdido (hablando en sentido literario). Evidentemente, la idea de llevar a su hermana con el tipejo que se estaba pasando por la piedra no le hacía gracia (tal vez porque, también suponía lo que el “babas” quería hacer con ella).

Pasado el tiempo, y nuestro querido “babas” insistiendo en “dar una vuelta por el barrio con su hermana”, todo se solucionó cuando ésta por fin acabó sacándose otro novio con el cual poder consumir todo el tiempo perdido con referencia al sexo. Un final triste para el “babas” que, a causa de esto, acabó peleado con la “come-nabos”.

Capítulo 40: Domingueros.

Según el Diccionario de la Real Academia Española:

Dominguero, ra.

1. *Dicho de una persona: Que acostumbra a componerse y divertirse solamente los domingos o días de fiesta*

2. *Que se suele usar en domingo.*

3. *Dicho de un conductor inexperto: Que solo utiliza el automóvil los domingos y días festivos.*

Bien, en esta ocasión, vamos a hablar de la primera de las definiciones

(las restantes ya las dejaremos para otro día). Pero... ¿Qué significa un dominguero en la actualidad?, pues algo tan sencillo como el que, vayas a cualquier zona de ocio, y no tengas ningún puñetero sitio para aparcar, multitud de familias con sus niños porculeros correteando por doquier y chillando, que la cola del McDonalds sea interminable, y un larguísimo etcétera que ahora no podría llegar a escribir por la cantidad de palabras que ello conlleva.

Y... ¿Cuál es el hábitat del dominguero?. Mis recientes observaciones me han demostrado que el verano es su época de manifiesto, masificándose en playas y chiringuitos. En los últimos años, con el auge de la inmigración, éstos también se han llegado a convertir en nuevos domingueros, con nuevas preferencias, como la de asar longanizas u otros derivados en zonas preparadas para ello; aunque, éstos, lo son de un estatus diferente al del español de boina y pandereta, que prefiere irse al típico centro comercial a disfrutar del aire acondicionado y las tiendas de ropa.

Según fuentes del equipo del Doctor Ceporrez, en el Instituto de Los Cojones (Colorados, Estados Juntitos de América), se está investigando para sacar una vacuna para este colectivo y así poder librarnos de esta terrible plaga.

Capítulo 41: ¿Por qué quedar bien con la gente?

Ante un nuevo acontecimiento ocurrido en el ámbito familiar o de trabajo, como puede ser por ejemplo una boda o un bautizo, se me plantean diversas cuestiones internas, como por ejemplo el deber de quedar bien con el susodicho: “¿voy a la boda?”, “¿merece la pena gastarse dinero en ropa, regalos, etc...?”, “¿le tengo que felicitar teniendo en cuenta que me importa una mierda su vida?”.

Bajo mi punto de vista, es una hipocresía acudir a este tipo de eventos cuando realmente entre tú y el susodicho no hay vínculo suficiente como para sentir algún afecto por su buena nueva. Pero hay que tener en cuenta que si no realizas el “ritual” puedes llegar a ser excluido de la “manada”. Con lo que te expones a perder ciertos privilegios si no sigues los patrones que todo el mundo espera que sigas, como felicitar a alguien que se acaba de casar, o simplemente que hayan aumentado la familia. Y es que, en realidad, ¿a mí que cojones me importa?, ¿a caso me afecta a algo?... Bueno sí, al bolsillo.

Aunque, también es sabido que en un futuro tú también podrás pasar por ese tipo de situaciones y querrás que te correspondan. Lo más gracioso son las situaciones que se suceden; tipo: “¡Enhorabuena tío, me alegro de que te hayas casado por fin!”, a lo que se responde: “¡muchas gracias, me alegro de verte!”, lo que se viene a traducir como: “bueno, estoy aquí aburrido y me importa una mierda tu boda, así que, ya me has visto, adiós”, cuando su respuesta real sería: “vale, ya he quedado bien contigo, y ya se acabó la farsa”. Evidentemente, todo esto, con sonrisas de oreja a oreja.

Por consiguiente, llegamos a la conclusión (pregunta) final que sería: ¿qué nos cuesta perder un rato de nuestra vida por quedar bien?.

Capítulo 42: Salgamos a celebrarlo

Ayer, mientras acababa en plena noche mi paseo diario, empecé a darme cuenta de que, de repente, toda la calle se llenaba de coches y personas con banderas blancas. Pues resulta que, según pude darme cuenta, el Real Madrid había ganado otra liga más.

Mis paseos nocturnos suelen durar más o menos una hora, y es el único momento del día en el que puedo hacer algo de ejercicio. Así pues, me resultó algo raro ver que las calles estaban absolutamente desiertas (¿le había pasado algo a la ciudad, se habían muerto todos menos yo?), y así, sin más, empiezan a salir coches con banderas blancas y multitud de gente salió a la calle; yo pensé: “¿es una revolución?, ¿es un milagro!, los españoles han salido a la calle a manifestar que no están de acuerdo con las políticas de recortes de este país”. Pero no, no era así... los españoles habían salido a la calle a manifestar que un club de fútbol millonario, había ganado una liga, y sus jugadores y altos directivos, se habían hecho todavía más millonarios; eso es lo que las calles repletas de personas eufóricas manifestaban con alegría; algo así como si les hubiera tocado la lotería a todos esos simpatizantes.

Es en ese momento cuando llegué a una sabia conclusión: “parece ser que, es más importante un club de fútbol que la sanidad y la educación”. Pues nada, si esa es la voluntad del pueblo, que así sea.

Capítulo 43: Los políticos van al infierno

Dicen que cuando la palmas te puedes ir a tres sitios: el cielo, el purgatorio y el infierno. Bien, de todos es sabido quién va al cielo y al purgatorio ese pero... ¿quién carajos va a ir al infierno?, pues muy fácil: los políticos.

Y es que, mientras se dedican a arruinar a los ciudadanos, robarles, mentirles y asesinar a personas (con guerras ilegales), firman un contrato con estancia permanente en el infierno ya que, como usted comprenderá, es el sitio ideal para éste; sabe perfectamente que ahí va a encajar o... ¿crees que en el cielo va a poder seguir con su rutina “laboral”?, ¡no!, ¿a quién va a robar, mentir, asesinar en el cielo?, ¡no tiene sentido!, ¿verdad?.

El otro día, vía ouija, me dijo un antiguo político español fallecido recientemente que, por fin había cumplido su sueño, ¡había sido Presidente del Gobierno ahí en el infierno!; que podía hacer lo que se le antojara (incluso bañarse en las “cálidas” y calentitas aguas de las “maravillosas” playas inmaculadas del averno), y que, su Jefe del Estado (es decir, el mismísimo Satán), reina pero no gobierna. Después le pregunté por sus rivales políticos, y al parecer todos tienen un buen puesto de trabajo; sí, sí, cada uno en su propia Comunidad Autónoma (porque en el infierno también hay Comunidades Autónomas, ¿sabes?), joder... ¿no es romántico?.

Así que, queridísimos lectores, desde este blog, os animo a que os metáis en política para así tener una plácida vida tanto en la Tierra como en el ciel... eh... infierno.

Capítulo 44: Relación consumada

¿Cuándo podemos decir que la relación con nuestra pareja está consumada?. Hay muchas maneras de responder a esta pregunta pero sólo hay una respuesta: cuando te pegas un buen pedo delante de ella (o él, según se mire) y no te dice NADA.

Que sí, que al principio te puede decir cosas como “eres un puto cerdo”, o lo más típico “¡joder, que estoy comiendo!”, pero, realmente, lo que tu pareja no comprende es que, ese pedo

no te lo has pegado para joder a nadie, sino para comprobar si la relación está consumada, o... ¿se cree ésta que pegarte un cuesco dentro del coche y cerrar las ventanas es un acto para importunar?, ¡nada más lejos de la realidad!, simplemente es un acto de amor, de ternura, afecto y pasión.

Luego, al paso del tiempo, poco a poco va entendiendo que, esos gases tóxicos van a seguir saliendo de dicho agujero negro una y otra vez, hasta que, llega un día en el que te pegas el pedo dicharachero de tu vida, ese que hace temblar hasta los mismísimos cimientos de la Catedral de la Sagrada

Familia de Barcelona (si hace falta) y, acto seguido... ¡no se escucha ninguna réplica! (únicamente, una cara de indignación). Ahí, y sólo ahí, sabrás que, la relación con tu pareja está absolutamente consumada.

Capítulo 45: ¡Bailar corderitos, bailar!

Se dice que en este país la población está dormida, que tiene una cierta habilidad para omitir las responsabilidades futuras (y ahora, los problemas). Se dice que, es mejor pensar en el presente y olvidarse del futuro, que ya “vendrá” lo que tenga que venir... ¿qué viene solo?, vaya, eso me hace gracia; los más ancianos siempre han dicho que uno tiene lo que se siembra.

Cuando medio mundo se pone en pie para exponer sus alegaciones a los que llevan la batuta, desde aquí, se les observa, en algunos casos se les juzga

(con un simple: “que chungo”) y después, se arregla uno y se pone guapo para intentar fornicar en la discoteca de turno. Muchas personas se han preguntado: “¿qué les pasa a esos?”, “¿por qué no dicen nada cuando en realidad tendrían que ser las primeras personas en hablar por lo jodidos que están?”. Pues la respuesta es muy simple... ¿es que no habéis visto el cartel de: “no molestar, personas bailando”, eh?.

Si es que, estos guiris, se creen que se tienen derecho a meterse en nuestros asuntos, ¿verdad?... ¿eh?... ¿me escuchas?... ¡ah, que con la música tan alta no me oyes!.

Capítulo 46: El capítulo final sobre “la Triunfo”

Ya he hablado de ella en varias ocasiones (en el anterior libro lo podréis leer). Ahora voy a contar la última de... “La Triunfo”. Hay muchas más, pero no creo que sea muy bueno hablar mucho de este tema específico (una y otra vez), por consiguiente, este será el último post dedicado a esta señorita.

Todo ocurrió en las fiestas patronales del pueblucho de mierda más demacrado de toda España (por supuesto en la provincia de Alicante, claro). Jonás estaba con tres amigos en su casa jugando a la consola (como no). De repente suena el timbre, y aparece ella (¿desde cuándo la muy guarra sabía dónde leches vivía Jonás?) diciendo: “hola, ¿te importa que pase?”, y... claro, ¡cómo le va a importar a Jonás eso, mujer!. Un polvo (pensaba él), así, de repente, pues no se niega.

Claro está que, hay que subrayar (como anteriormente he dicho) que Jonás no estaba sólo en casa, sino que estaba con tres amigos, aunque, esto ahora a él no le pareció importante ya que, nuestro protagonista y su damisela, se fueron al poco tiempo a hacer sus “cosas” en la habitación de éste. Un rato largo, no sé, tal vez una hora, Jonás acaba de cepillarse a la Triunfo, pero... la cosa no acaba ahí, ya que, los tres amiguitos tampoco querían quedarse sin su “polvo de la tarde”, así que, uno detrás de otro, se la fueron cepillando (sí, las cuatro personas lo consiguieron). Y cuando ya todos creían que la Triunfo estaba suficientemente “revolcada” viene el compañero de alquiler de Jonás y... bueno, se encontró con el panorama aquel y no pudo aguantar... lo intentó y lo consiguió. Aquel día la Triunfo se cepillo a cinco tíos, y uno de ellos era totalmente desconocido para ella... increíble, ¿verdad?.

Pero... ¿creéis que aquí acaba todo?, je, je, je, que incrédulos sois. Pues no, no acaba, porque mi colega Marcial (otro personaje de los que andaban jugando a la consola con Jonás), fue grabado en vídeo por uno de los componentes del grupo y fue llevado al maravilloso mundo de los vídeos compartidos en internet. No sin consecuencias graves para su noviazgo (porque el chaval tenía novia, ¡joj!) y con alguna amenaza de denuncia para el autor de dicha grabación.

Y bueno... esto es todo lo que voy a escribir acerca de “La Triunfo”. Bonito final tiene la historia de la chica más “liberal” que se he conocido hasta ahora.

Capítulo 47: Ilustrísimo Señor *Hijoputez*

Siempre hay personas que, teniendo un buen trabajo (a estas alturas de la vida, parece un lujo tener un trabajo) actúan siempre en éste como unos verdaderos amargados, atrapados en una monotonía sin fin, en la cual, para no sentirse los únicos rechazados, prefieren que todas las personas que están a su alrededor, estén igual de asqueados que ellos.

Dejando a un lado que toda persona debe saber separar asuntos familiares o personales a la hora de empezar su jornada laboral, todos sabemos que, toda esta mierda podría ocurrir en cualquier ocupación (sea o no física). La cuestión es que, la persona que posee un buen puesto de trabajo (el cual, no se merece), con un buen sueldo, y encima, lo poco que hace, lo hace mal, con consecuencias negativas para los que “dependen” de él pues... ahí la hemos cagado. Y bien, a ver quién es el guapo que le dice algo al Ilustrísimo Señor Hijoputez, director, subdirector o Presidente del Centro que no sabe hacer su trabajo y no piensa aprender a estas alturas.

Que sí, que las leyes dicen muchas cosas, que si todos tenemos algún que otro derecho por ahí perdido que nos puede ayudar a defendernos... pero no, porque resulta que, ese supuesto derecho escondido en un cajón que me va a hacer falta a mí para defenderme de un estúpido sin ganas de trabajar, hay que presentarlo ante... ¡¡tachán!!, los “mandamases” del susodicho centro que, como ya es sabido, el Mayor es el ya mencionado Señor Hijoputez.

Así que, si usted no está de acuerdo, pues se jode y punto... Hala.

Capítulo 48: El móvil de Marcial

¿Quién iba a pensar, cuando empezaron a salir los móviles con cámara de fotos, que éstos iban a conseguir todo lo que hoy en día hacen?. Todavía me acuerdo cuando anunciaban esos teléfonos maravillosos en los cuales te podías hacer incluso fotografías... sí... todo el mundo loco perdido comprando móviles con cámara de fotos.

Con todo este revuelo, mi colega “Marcial”, que parece ser que disfruta (creo yo) de una buena situación económica que le permite tener las últimas tecnologías a su disposición; no tardó en comprarse uno de esos, y como es evidente, pues nos lo enseñó y enseñó, y nos lo volvió a enseñar (una y otra vez), con una evidente fragilidad hacia dicho aparato electrónico que, parecía que si lo tocabas más de 5 segundos iba a explotar. Todo transcurría con normalidad, ahí, en el comedor de la casa de sus padres cuando, un berrido alarmante nos entró en el oído: “¡Marcial,

ven aquí ahora mismo!”. Bueno, ahora vengo –dijo Marcial–.

Entonces, ahí quedábamos yo, y dos amigos más, entre ellos, el gran Jonás que, con su “sensatez” no se le ocurre otra cosa que, bajarse los pantalones y los calzoncillos, para hacerse una foto de su propia pija y dejarla como fondo de pantalla... ahí, en el la casa de un amigo, con sus padres rondando por la casa. ¡Cuánta tensión!, ¿le pillarán? –pensaba yo–. Pues bien... sí, le pillaron y bien pillado, es decir, mi amigo Marcial, su padre y su madre que, entraron todos al mismo tiempo. Imagínense la situación: Jonás con el móvil en la mano, la pija al aire, nosotros por el suelo sin parar de reír, y mi amigo Marcial y sus padres, con la boca abierta viendo el espectáculo...

Desde entonces, no volvimos a entrar en su casa. ¿Tan mala imagen dimos?

Capítulo 49: El tiempo en las amistades

Hay que ver como se fracturan las amistades con el paso del tiempo. Cuando uno empieza a salir de marcha, más o menos entre los 15 y 16 años (que es cuando puedes intentar colarte en un pub para beber), se sale con los buenos amigos, con los que no faltarán nunca esos días de fiesta semanales. Y es que, lo que no se imagina con esa edad, va apareciendo conforme uno va creciendo. Cada etapa de la vida tiene una situación distinta: entre los 16 y los 18, se descubre *“algo que nunca habías imaginado”*; ya, cuando eres mayor de edad y poco más de los veinte, todo te va pareciendo *“monótono”*; y cuando cambiamos el dígito “2” por el “3”, ya todo queda atrás, y tienes que hacer cosas propias de dicha edad. Es ahí cuando te das cuenta de que cada uno de los que habían empezado a “salir” contigo como buenos amigos, se han perdido y van cada uno por su lado (sí, después los tendrás en el **facebook** como amigos, pero seguro que nunca hablarás con ellos).

Unos, se han casado ya, otros siguen anclados en la edad del pavo, otros tienen hijos, los demás se han perdido “por ahí”, etcétera... Y cuando menos te lo esperas, ves a alguno de éstos en el lugar más extraño, habláis y siempre aparece la frase: *“a ver cuando quedamos todos juntos, como antes”*. Bueno, esa frase ya me la conozco, así que, puestos a quedar bien pues se contesta un: *“sí, dame tu número de teléfono y ya te llamo yo cuando no tenga tanto lío”*, que traducido a mi idioma es algo así: *“bueno, dame tu número de teléfono, pero que sepas que no te voy a llamar, porque hace tanto tiempo que no nos vemos que, sería muy violento volver a vernos”*.

Bueno, no todo va a ser negativo, ya que siempre nos queda alguno de esos amigos que no se separa de nuestro lado (hasta que se tope con una hembra y haga su vida en pareja, claro).

Capítulo 50: Sociedad machista y sin problemas

Pasan los años y seguimos teniendo el mismo concepto de mujer. Es decir, un cacho de carne muy apetecible que a todas horas queremos a nuestro lado... y no, no soy machista ni nada de esas mierdas a pesar de que cada día veo en la televisión esto mismo que estoy diciendo. Pero lo peor de todo no es eso, sino que las propias mujeres (o chiquillas) de hoy en día, tienen como finalidad imitar ese cacho de carne apetecible que ven en “*telahinco*” y demás canales míseros.

Si todavía sigues sin creermelo, te reto a que te pongas algún día, durante una hora, cualquier canal musical de televisión, eso sí, imprescindible que emitan videoclips de última moda; y que al ser posible, que sean canciones tipo **reggaeton**. Después de esto, me dices cuantas chicas en bikini has visto... y si añadido además cuantas chicas provocando has podido observar, seguro que te faltan dedos para poder contarlas.

Así que... ya perdidos, pues además vamos a añadir a todo esto, algún canal de televisión pornográfico, donde podremos observar a la mujer en una sumisión absoluta hacia el hombre... (sin palabras). Pues bien; que después me digan “*tienes un blog un tanto machista*”, pues... que queréis que os diga, más machista es la sociedad donde vivimos y aquí nadie se ha quejado hasta el momento.

Capítulo 51: Confundir eso que llaman amor, con las ganas de comer

Cuando llegas a cierta edad en la que te planteas ciertamente el por qué cojones no te has sacado novia y no te has ido a vivir con ella, algunas personas llegan a la conclusión de que... o consiguen pareja pronto o se quedarán solitos en la vida. Pues bien, yo hago mis reflexiones (no muchas, que se me pudre el cerebro), y me pregunto: “¿por qué hay tantas parejas que están por estar, por el simple pensamiento de que se van a quedar solos si no están con alguien?”, joder... ¿no será ese uno de los motivos principales para tanto divorcio que hay hoy en día?

Y es que hay muchas parejitas que confunden el “amor” con las “ganas de comer”, y así les va; que si “esa tía me ha jodido la vida”, “ojalá no la hubiera conocido”, y chuminás de esas que sí, tienen un gran sentido pero, en parte, también es culpa del “miedo a quedarse solo” (cosa que

no entiendo, ¿solo?, vamos a ver... ¿es que no hay más seres humanos en la Tierra, solo tú?).

Se supone que cuando te vas a vivir con alguien (porque lo de casarse, pues ya no se lleva), es que estás plenamente convencido de que quieres a esa persona y toda esa mierda romántica que se dice y tal... aunque, a todos aquellos que tengan esa idea en la cabeza, yo les diría: “¿te has imaginado TODA tu vida viviendo con esa mujer a tu lado?, ojo... TODA TU VIDA, ¿vale?”. Y bien... ¿qué opináis ahora?, si vuestra respuesta es “cállate capullo, que yo estoy bien seguro de lo que quiero”, enhorabuena, habéis encontrado a vuestra “media naranja” (de momento).

Capítulo 52: La mano en los huevos

Muchas mujeres de este mísero planeta se preguntan una y otra vez el por qué, nosotros los hombres, tenemos la manía de tener la mano en los huevos. Dicen que es una manía fea, que algunos lo hacen mientras ven la televisión, otros mientras están sentados en el sofá viendo la televisión, e incluso hay algunos que lo hacen acostados en su cama, mientras ven la televisión. Y sí, yo también la tengo, es más, me atrevo a decir que, mientras escribo estas chorradas, tengo una mano metida en los huevos, dándole vueltas al pirulo, por mera inercia y de manera automática.

Pero es que, una mujer no sabrá NUNCA la tranquilidad que da tener una mano metida en los huevos, no sabrá la tranquilidad y relajación que proporciona tener bien agarrados los cojones mientras no hacemos nada y vemos la televisión (o leemos... quien sabe), es un símbolo de paz que viene en la sangre de todo hombre. Y si te estás preguntado “¿después de haberse tocado la pija, se lavará las manos antes de hacerse algo de comer, ¿no?”, pues la respuesta está clara: NO. Y no porque los hombres seamos unos guarros de mierda (que lo somos), sino porque pensamos: “es mi propio nabo, ¿qué mal me va a hacer?”. ¿O es que tú, mujer, después de tocarte una parte de tu cuerpo (por ejemplo, la mano), te vas directa a lavártelas antes de tocar la comida?, sí, lo sé, la respuesta es NO, aunque, es evidente, que si después de cagar o de mear no te las lavas... eres un CERDO/A DE MIERDA, ¡que quede claro, coño!.

Capítulo 53: Incesto maloliente

Lo primero que voy a decir antes de contar la historia que a continuación podréis leer es que, no me preguntéis como lo sé, porque a las personas a las que le sucedió, no les va a hacer mucha gracia que yo lo plasme aquí. Es decir, una historia 100% real. Prometido.

Dos amigos (vamos a llamarles falsamente “Paco” y “Alfredo”) se juntan para ver a la prima de uno de ellos (concretamente a la prima de “Paco”). Y es que, la prima se moría por Alfredo (o por lo menos se lo quería cepillar), y Paco, que en temas sexuales no respeta ni siquiera a su propia familia pues... bueno, no quiero adelantar acontecimientos; sigamos con la historia.

Alfredo, como venía siendo habitual ya en él, no le hacía mucha gracia estar ahí... más que nada por la presencia de ésta. Aunque, ese día no iba a ser igual que los demás, porque cuando se descuidó, se encontró con que Paco tenía la pija fuera y su prima parecía que se la estaba... metiendo en la boca. Claro, ante dicho acto, pues... Alfredo no “tuvo más remedio” que sacarse también su herramienta para que le limpiaran las telarañas a él.

Si ya esto parece sacado de una película pornográfica, lo siguiente se podría sacar de una manada de cerdos, porque, resulta que a nuestro querido Alfredo, le olía “el cacharro” a... como decirlo sutilmente... digamos, a inmundicia. Pero de la buena, es decir, de la que sale del culo cuando vamos al trono, de la buena y genuina inmundicia, ¿entendéis, verdad?, no creo que tenga que dar más detalles.

Si es que, seguro estoy que a todos nos han dicho alguna vez: “dúchate y límpiarte los bajos por si acaso”; pues resulta que a susodicho personaje no le importa el estado en el que se encuentren. Así que, desde aquí, espero no ser el primero en daros este consejo.

Capítulo 54: Anécdotas guarras con guiris

En plenas vacaciones de verano, un viernes por la noche, en una gran ciudad de España y metidos en el “pafeto” que más ingleses iban a bailar, dos amigos tomaban una cerveza tranquilamente.

Claro, hasta aquí todo parece normal, hasta que, entran cuatro personas con edades comprendidas entre los 37-42 años (más o menos, por ahí andaría la cosa). Hablamos de dos mujeres y dos hombres. Se sientan cerca de la barra, al lado de los dos chavales que tomaban la cerveza, sin hacerles mucho caso, hasta que uno de ellos (el más atractivo de los dos), le da por hablar con uno de esos ingleses que tenía a su lado: “Hola, ¿de dónde sois exactamente?”.

¿Cómo puede ser que esa simple frase, que no conlleva ningún tipo de misterio, ni maldad, ni si quiera un mínimo de sexualidad oculta, pueda encender la llama de algunas personas?. ¿Por

qué digo esto?, pues muy sencillo, porque fue preguntarle esto tan simple al hombre que ahí estaba y, una de las mujeres que iban con ellos (la más borracha), se puso detrás de aquella persona que preguntaba, empezó a palparle sin piedad, a darle besos por la cara, a decirle marranadas, e incluso en algunas ocasiones le llegó a lamer la cara (todo esto ante los ojos pasivos de aquellos hombres que no hacían anda por evitarlo), para que, poco después, la mujer se fuera hacia puerta del aseo y le hiciera una señal con el dedo a éste para que se acercara hasta ahí a... imagínense.

Bueno, todo hay que decirlo, el chico se portó bien (o simplemente fue un imbécil), porque, en vista de la pasividad y la cara de asombro de los acompañantes de aquella mujer, su amigo repitiendo: “¡¡si vas para allá, te la follas en el aseo!!”, el ligero dolor de cabeza que tenía, y la borrachera de aquella mujer, decidió no aprovecharse de ésta y la dejó estar... ¿acierto o error?, opinen ustedes mismos.

Capítulo 55: Mujeres desesperadas

A todos los hombres nos gusta que vayan buenas hembras detrás de nosotros, que nos babeen el culo, que estén encima nuestro (en todos los sentidos), pero, cuando la mujer que te hace eso es un cardo borriquero, con una apariencia digamos... difícil de ver, o de belleza distraída, pues ya empieza a no molar el asunto; y más todavía cuando te persigue día sí y día también con la intención de que seas su príncipe azul, diciéndote que eres el elegido para quitarle su virginidad (cuando tú estás pensando: “yo a esa cosa no la toco ni con un palo”).

Pero también hay otros casos en que, la susodicha enamorada (igualmente fea que en el caso anterior) es la típica guarrona que se cepilla a todo hombre desesperado y que, piensa que te va a enamorar y follar ese mismo día, diciéndote que le gustas y que eres el hombre de su vida. En este último caso, dicho feto, al ver que no eres de su propiedad y no puede follarte, pues se dedica a cepillarse a todo bicho que se encuentra en su camino, haciéndotelo ver a ti, para que de alguna manera te pongas “celoso” y vayas detrás de ella (que va a ser que no, claro).

En cualquiera de los dos casos, lo más sensato es ser un caballero y hacerles entender a esas personas que sólo serán amigas para ti, y nada más. Ahora, cuando llegan al punto en que se ponen más que pesadas... yo diría... enfermizas, lo mejor es un: “vete a tomar por culo y déjame en paz, bicho raro”, y sí; quedas mal pero te aseguro que nunca más te seguirán dando por saco (aunque algunas nunca lo acaban de entender).

Capítulo 56: Cuidado con quien fornicas

La historia que a continuación les voy a contar, le pasó a un colega mío. Una persona de la cual ya, en otras ocasiones he hablado aquí, y que podréis encontrar todas sus historias en el anterior libro; estamos hablando del ya mencionado Maestro Josete.

Bien, en esta ocasión, ya puedo ir advirtiendo que la historia es típica de una de esas comedias americanas en la que ocurren situaciones un tanto extrañas... la única diferencia es que, según nuestro protagonista, esta historia es absolutamente real; anticipadamente digo que, todo lo que yo aquí narro, de un modo u otro puedo dar fe de su veracidad pero, en esta ocasión no lo puedo asegurar porque, evidentemente yo no estaba ahí para comprobarlo y sólo me dedico a comunicar lo que a mí me dijeron.

Pues resulta que, nuestro querido protagonista, conoció a una mujer “madurita” por uno de esos chats guarros que existen por la red y, como es normal pues quedó con ella. Se fueron a tomar un café y todas las chorradas que se suelen hacer en esa clase de citas, hasta que, el Maestro Josete, empezó a sacar sus armas de seducción y, poco tiempo después, ésta le condujo a su humilde casa a... imaginaros.

Hasta ahí todo parece normal, pero resulta que, en mitad del acto sexual (osea, en mitad del polvo), vino una persona a casa, y es que, resulta que la “madurita” estaba casada con un Guardia Civil, el cual, le dio por venir antes a casa porque se encontraba mal (o cualquier otra cosa) y los encontró en pleno acto fornicial. Como ya he dicho antes, la historia suena a película americana, y es que, nuestro protagonista, sólo le dio tiempo a ponerse los calzoncillos hasta encontrarse con el marido de ésta... ¿y qué fue lo que hizo?, pues muy sencillo, cogió la ropa como pudo y saltó por el balcón... sí, exactamente, saltó en calzoncillos por un primer piso y fue a parar encima de un coche que había ahí aparcado (haciéndole su respectiva “firma” en la parte donde éste cayó) y, en medio de alaridos del marido cornudo, se metió en un bar de los alrededores (sí, sí, todo esto en calzoncillos) y ahí ya se pudo poner la ropa y largarse con su coche.

Sin duda, como venía advirtiendo desde el inicio del post, una historia un tanto extraña e increíble de creer, pero, el Maestro Josete, asegura que es absolutamente real.

Capítulo 57: El Garito del “Farola”

Seguro estoy de que, todos, en algún momento de nuestra adolescencia, hemos tenido o hemos pertenecido a un garito, es decir, a un antro en el que se juntan tíos y tías los cuales les pica la parte aquella del cuerpo... ya me comprenden. Pues bien, en cierta ocasión, tuve la oportunidad de adentrarme en el mundo de los garitos; estamos hablando ni más ni menos que de... **EL GARITO DEL FAROLA.**

Farola era un gordito muy gracioso que tenía una casita más bien tirando a ruinas, en la cual nos dio a todos por juntarnos ahí. Evidentemente, algunos no tardaron en traernos a damiselas en busca de aventuras, y como no, dicho garito tenía un “cuarto oscuro” para que, machos y hembras, entraran ahí y se dedicaran a... hacer lo que les diera la gana (María Santísima lo que ha ocurrido en ese cuarto tan oscuro).

Pues bien, entre nosotros se encontraba “el babas” con su inmensa novia. Este personaje ha vivido multitud de eventos en dicho antro, entre ellos, podríamos destacar, así de pronto, una pareja de novios en la que, aquella le hacía una agraciada felación a él delante de todo el mundo. Pero lo que más le gustaba a “el babas”, era adentrarse en el submundo oscuro de aquel cuarto con su querida damisela y enrollarse con ella, mientras que, aprovechando la casi total oscuridad, metía la mano en la entrepierna de una chica que había detrás suyo, mientras ésta última hacía también guarrerías con su respectivo novio.

Al final de todo, el apreciado antro del Farola fue demolido (y con él las ilusiones de muchos) para construir una nueva choza, ya que los padres de éste pretendían volver a vivir en él.

Capítulo 58: Chorradillas televisivas

Nada, no serás nada en este mundo si no sales en la televisión. Aunque seas el Doctor Mendrúñez que acaba de descubrir la vacuna contra el SIDA, un señor de Granada que ha inventado una máquina que hace churros de colores, o seas Doctor honiris causa en “Churrustraуска in the nait”... lo que te de la gana, vamos, que si no sales en Telecinco, con unos músculos fuera de lo normal y diciendo que ayer te follaste a la vecina del quinto, no vas a triunfar en esta vida.

Pero... un segundo... ¿qué dice usted?, ¿que no sale en la televisión?, ¡ja, ja, ja!, pues

váyase de aquí, que no es absolutamente nadie, y es que, en cambio, si viene de “Villacojoncio de la Pradera”, no sabe leer, cree que las boñigas crecen en la tierra, pero se ha cepillado a un torero con una churra de tres metros y medio, se ha arrejuntao después con ese gordito gracioso hijo de la tonadillera “Santoja”, para después salir en “Cágate deluxe” y “Dónde vas maricón”, ¡pues ahora sí que es usted **TODO** en este mundo, oiga!.

Si es que, la televisión nos jodió a todos, dicen algunos... El mejor remedio, sin duda, es hacerlas más pequeñas, para que salga menos mierda de ahí (ladran los más viejos), aunque, los más expertos, gritan a los cuatro vientos que lo mejor es cambiar la programación... ¡¡qué sabrán ellos, hostias!!.

Y es que, si quieres salir en televisión tienes que cumplir una de las dos reglas esenciales de la biblia de Telecinco, es decir, o eres un cachas de mierda obsesionado con tu cuerpo, o en cambio eres un pedazo de maricón como la copa de un pino (con mis sinceros respetos a todos los gays de este

miserio planeta). Y que conste que no hace falta ser periodista, con follarte a un famoso te sobra, ¿vale?. Bueno, ya sabes lo que tienes que hacer para ser alguien en la vida, ¿verdad?.

Capítulo 59: Parguelas folladores

Dicen que en ésta vida tiene que haber de todo... quien inventó ese dicho, no le faltaba razón. Resulta que, si podéis imaginar al chico con más cara de tonto que hayáis visto en toda vuestra vida, no tendrá ni la mitad del aspecto de burro que el chaval al que yo voy a mencionar aquí, con el seudónimo de Parguela.

Bien, Parguela está en un cursillo de esos que hacen en el INEM, para sacarse un título de mecánica o algo así..., y como bien es sabido, dichos cursos se suelen llenar de individuos con pocas ganas de “estudiar” y, para hacer algo, pues se dedican a insultar a éste personaje. Como es de esperar, lo más difundido es el típico “tú eres maricón”, y poca cosa más...

Resulta que, un buen día, nuestro protagonista, harto de oír las insinuaciones de su condición sexual, se trajo un vídeo casero que grabó con su propio móvil, en el que salía fornicando con una muchacha, la cual, era amiga suya y, para colmo, dicho video estaba preparado para ser subido a la red de internet. Lo más gracioso es que, mientras Parguela

fornicaba con la tipeja esa (a lo bestia, tipo película porno), y la prima de ésta, lo grababa en vídeo (fíjate tú), se debe mencionar que nuestro protagonista... ¡tiene novia!. ¡Buena manera de demostrar que no es “un maricón”!.

Para que después le insulten y duden de su condición sexual... Si es que, hoy en día, el más tonto hace relojes.

Capítulo 60: Pasar una gran noche

¡Vamos a pasar una gran noche!, sí señor, eso es lo que muchos jóvenes dicen ahora para divertirse, y ustedes dirán “coño, no hay nada malo en ello, ¿no?”. Pues no; aunque, lo único malo es que para que exista una cierta diversión hoy en día muchos de estos jóvenes acostumbran a meterse mierda en el cuerpo... “es que si no me meto algo, no soy yo, necesito la dosis de mierda diaria para así, poder ser un mierda el resto de mi vida”, decía un chaval a su amigo el camello. Otros dicen que, si te “untas” algo de esa mierda en la punta del bandurrio, estás toda la noche follando sin parar. Aunque, bien es cierto, que hay testigos que dicen que el efecto es todo lo contrario. Independientemente del efecto que produzca, lo mejor es no imitar a Torrente (sí, sí, Torrente, ese personaje de la televisión que todo español aspira a ser en su vida -por desgracia-).

En cierta ocasión, un amigo mío me dijo que tomó una “pastillita” que le hizo flipar, pues bien, poco después de ello, se fue al aseo del bar donde se encontraba, y resulta que su propio rostro reflejado en el espejo empezó a insultarle sin parar (y que conste que son testimonios reales, no me los he inventado). Aunque, peor le resultó a aquel que, después de un trallazo similar, saliera a buscar su coche y... ¡sorpresa!, TODOS los coches que hay aparcados en la calle son iguales al suyo. Así escrito, parece divertido pero, por lo que yo he podido ver a mi alrededor, al final, acaba siendo todo un desastre (y más a la larga).

Capítulo 61: Siete consejos para joderte la vida

1. Es importante ser un gandul y no tener ganas estudiar o buscar ningún tipo de trabajo (porque son manuales y tú, evidentemente te cansas).

2. Dejar preñada a cualquier criacha estúpida que sea más puta que las gallinas y que esté buscando a algún garrulo para que la mantenga (pobre de ella, no sabe con quién se ha topado).

3. En el caso de que te decidas a buscar trabajo (uno en el que hagas mil horas y cobres una mierda, debido a tu nivel nulo de estudios), cánsate enseguida y lo envías todo a tomar por culo.

4. Si tienes algún dinero ahorrado, en vez de gastártelo en la manutención de tu hijo/a (en el caso de que tengas... aunque deberías tener algún churumbel, porque es un requisito indispensable) gástalo en drogas e ir a la típica discoteca a joderte el coco.

5. Si puede ser, cuando se acabe la noche diaria de fiesta, conduce borracho y drogado. Y si te para la Guardia Civil o la Policía, intenta huir o simplemente enfréntate a ellos.

6. Un requisito indispensable, es vacilar a todo el mundo (sean críos o abuelos) de que eres un niño malo y que se lleven cuidado contigo porque eres “mafia” (si has estado en la cárcel, mejor que mejor, porque así parecerás más duro, y se creerán que has vivido mucho mundo y que eres “perro viejo”).

7. Como nota final, cuando llegues a la edad suficiente para darte cuenta de que te has jodido la vida por estúpido e imbécil, simplemente grita a viento y marea que la culpa es del Gobierno, y que ésta sociedad te ha dado la espalda (eso sí, si puedes, sigue con tus malos hábitos porque así seguirás convencido que te todo el mundo te odia).

Capítulo 62: El “Babas” y sus vicios

Ya en varias ocasiones he hablado del “Babas”. En resumidas cuentas, y permitiéndome el “lujo” de introducir su descripción, dice así: *“el Babas era un chaval muy libre, a pesar de que su inmensa novia quería pasar más tiempo con él (aunque éste prefería pasarlo con prostitutas y mujeres de dudosa reputación), nuestro personaje nada más que pensaba en tías guarras, consolas, piratería y pornografía. Tenía un trabajo relacionado con el mundo del mármol y en plena burbuja ganaba casi los 2.000 euros (a pesar de no tener ningún tipo de estudios). Actualmente está sin trabajo, con una cipoteca de tres pares de cojones, pagando coche, y malviviendo de piraterar televisión por cable. Además de todo eso, su novia de toda la vida le acabó dejando”*.

Así pues, en esta ocasión, os voy a contar una de sus mejores aventuras; las que tenía con sus amigas las prostitutas de los **“pisos francos”**. Y es que, nuestro protagonista tenía el vicio de gastarse prácticamente todo su saldo en llamar a estas mujeres para comentarles todo

tipo de guarradas, y así, reírse de ellas. Recuerdo bien, una de las múltiples conversaciones que tuvo:

- **El Babas:** Hola, quería preguntarte acerca de tus servicios.

- **Fulana:** Pues hago... (etcétera, etcétera), en total son “X” euros, soy discreta, ¿voy a tu casa o te acercas tú a la mía?.

- **El Babas:** Bueno, antes de nada, quiero comentarte algo... y es que, yo quiero hacerlo delante de mi perro, ¿sabes?. Y si en mitad del acto, el animalito se pone nervioso, también me gustaría que se uniera a nosotros.

- **Fulana:** Eh..., verá usted, es que... yo... no, no... yo con animales no, lo siento.

- **El Babas:** Bueno, por lo menos dejarás que lo vea, y si él quiere, que nos chupe algo, ¿vale?. Es que, si no está mi perro, no soy yo...

En ese momento de la conversación, todos los de alrededor del “Babas”, se reían sin parar, y éste, al ver semejante espectáculo, cambió radicalmente la conversación y siguió diciendo: *“A mí me gusta mucho gritar cuando lo estoy haciendo... Mira, te voy a mostrar como gimo: “ah... yes... joh, my God!, oh... sí... ¡joh, puta como la comes!!!...”, ¿hola... hola?, ¿sigues ahí?...”*

En ese mismo instante, el Babas cerró la boca y con cara de asombro nos dijo a todos: ***“¡qué fuerte tíos, me ha colgado!”***.

Muchas veces me paro a pensar en esos momentos y, realmente no acabo de entender como hay personajes como este; que se han dedicado a burlarse de esta clase de mujeres que Dios sabe por qué se han metido en ese mundo. Sinceramente, si alguna vez me lo vuelvo a encontrar y vuelve a hacer eso... tiene un quantazo asegurado.

Capítulo 63: ¡Pago yo, pago yo!

El otro día, me encontraba tranquilamente en un bar, tomando algo con unas personas muy afines. Cuando, uno de ellos se decide a pedir la cuenta, viene la camarera y le dice: “no, ya está pagado”. ¿Quién lo ha hecho?, pues resulta que, uno de nosotros se nos adelantó y nos invitó.

Yo, que anticipándome a la jugada, ya me había pagado lo mío (para que no me “escupan” en la cara que devuelva el mismo favor en otra ocasión), me quedo mirando los rostros de las personas que han sido invitadas y veo rasgos de sosiego y relajación, algo así como: “que bien, nos ha salido gratis, si lo llego a saber me pido el doble”, a lo que, la persona que se gastó todo el dinero en aquel bareto cutre, poseía una expresión tal como: “joder, me ha salido la bromita por un pico que flipas”; ya que, dicho personaje, lleva más de dos años en el paro y con poco dinero para subsistir. Bien, pues ahora es cuando yo me pregunto: “chaval, si no quieres gastarte un pastón en cuatro helados y unas cuantas birras, ¿para qué leches invitas a nadie?, ¿por qué no te pagas lo tuyo (que es poco) y cada uno que se apañe?”.

Y es que, me hace gracia cuando dicen: “¡pago yo, pago yo!” (cuando no quieren hacerlo). Joder, se matan por invitar a todo el mundo, así pues, como veo que su “deseo” es pagarme lo que yo consumo... ¿quién soy yo para quitarles esa ilusión?. Pues nada, nada, siga usted pagando, que yo ahorraré una buena cantidad de dinero gracias a usted (que será para mí, claro).

Capítulo 64: Los pedos en los coches

Vas conduciendo, tranquilo, disfrutando del paisaje; de repente, te das cuenta de que, empieza el ambiente a cambiar (nunca mejor dicho) y notas un fuerte olor a deyección. Miras en el espejo interior del coche y ves en el asiento trasero a “X” riéndose sin parar... sí, se ha pegado un pedo, además, uno bien fuerte del cual dan ganas de vomitar, y para más inri, te toca parar el vehículo y abrir las cuatro puertas porque, de lo contrario desfalleces.

Le dices al culpable lo rematadamente sucio, terco y cerdaco que ha sido, intentas entrar al coche y te das cuenta de que, todavía es demasiado pronto, por lo que, vuelves a salir al exterior y le vuelves a recriminar su comportamiento. Pero... ¿qué reacción tiene susodicho culpable ante tanto reproche?, pues muy sencillo: unas risas intensas. Tan intensas que probablemente se le vuelva a escapar otro pedo de la risa que tiene.

Pasado todo, volvéis a subir al coche, estamos todos medianamente relajados, pero ya no es lo mismo, ahora probablemente los demás ocupantes quieren repetir la gracia y, para ello, van a ir un paso más y se van a asegurar que todas las ventanas estén totalmente cerradas para que todos podamos “fumar” bien la ventosidad que están intentando parir. Pues bien, a estas alturas, ustedes pensarán, ¿qué se puede hacer ante tal situación?. Y es que, una buena opción será la de atacar con sus propias armas, es decir, pegarte un pedazo de cuesco de tres pares de cojones

y, poner el seguro de las ventanas y puertas, para que TODO CRISTO se fume tus flatulencias ya que, lo más seguro es que, al salir de tu culo, a ti no te llegue a molestar demasiado... Ya te digo, mano de santo, oiga.

Capítulo 65: Acampada para olvidar

Estoy seguro de que, casi todos hemos estado alguna vez de acampada. ¡Qué sensación!, varios días tirados en mitad del monte, llenos de mierda hasta arriba y durmiendo como los lagartos. Si usted es listo, se habrá dado cuenta de que, con dichas palabras estoy dejando claro que odio los campamentos. A pesar de todo, yo también las hice en su día, así pues, puedo hablar con sabiduría, ya que yo mismo he sentido las sensaciones que con mis palabras describo.

En una de esas acampadas (creo que en la única que he resistido más de 48 horas) en las que nos juntábamos casi 10 personas, me gustaría hablaros especialmente de dos de ellas; éstos eran el “vocecillas” y “el músico”. El primero, era el típico chico más o menos guapetón (según muchas chicas), al que le gustaba hacer deporte y mantenerse en forma, pero con la desgracia de ser un mujeriego, un pedazo de borracho como la copa de un pino que, además tenía una voz parecida a la de un crío de 5 años. El segundo de nuestros protagonistas resultó ser un chaval normalito, típico estudioso, amable, y con una novia que será protagonista también en nuestra historia.

El “vocecillas”, se vino con nosotros porque él mismo se creía que éramos todos inseparables y que él hacía falta en el grupo, a mí, personalmente no me molestaba, ya que, conmigo casi no tenía conversación, es decir, era como una estatua de mármol, ni molestaba ni hacía nada, simplemente estaba ahí. Éste, inseparable de su botella de alcohol (que la tirabas a la hoguera y ésta se hacía inmensamente grande), después de contarnos como le mentía a su novia con respecto a la bebida (diciendo que él no la tocaba), no se le ocurrió otra gran idea que, subir borracho al pedazo de margen que se encontraba casi a nuestras espaldas y tirarse (según él, caerse) rodando por él hasta tener la grandísima mala suerte de acabar directo en la pedazo de hoguera que él mismo alimentó con alcohol de su propia botella minutos antes. Tal fue el destrozo que, se hizo una torcedura en el pie (con todos los calcetines quemados) y se puso a llorar cual chiquillo que le habían robado la piruleta... Yo, expectante al espectáculo le comento: “ahora por imbécil, se lo voy a decir todo a tu novia, tonto del culo” (sí, a esa novia que creía que su queridísimo amor no tocaba el alcohol y que nunca le mentía).

El “músico”, a diferencia de nuestro anterior protagonista, era un chico educado, muy buena persona, y tenía una novia muy maja en aquel entonces que, como no, nos acompañó a la

acampada. Ésta, como no tenía tanta amistad con el resto de personas, estaba un tanto nerviosa y eso le pasó factura. Empezó a ponerse realmente mala, sudaba muchísimo y, a última hora, no podía ni dar dos pasos seguidos. Como en aquel entonces no habían ni teléfonos móviles ni leches en vinagre, tuvimos que llevarla como pudimos a urgencias (sin vehículo, exceptuando una mierda de vespino) a unos 12 kilómetros de donde nos encontrábamos), siempre, preguntando a las pocas personas que a esas altas horas se encontraban por la calle, dónde estaba el ambulatorio más cercano. A todo este marrón, se las arreglaron para contactar con la policía y ésta vino para nuestro asedio, acercándose a uno de nosotros y diciendo: “es que, como no lleváis cuidado, y fumáis... tabaco, pues pasa lo que pasa”. Lo gracioso de esas palabras es que, mientras el policía las decía, había una grandísima manzana con un pedazo de porro incrustado (que fumaba el hermano de nuestro protagonista) que se les olvidó esconder (al parecer, yo fui el único que se dio cuenta de dicho elemento “porril”, pero, como soy de los que odian las putas drogas pues me dije: “que no hubieran fumado, a tomar por culo, ahí se queda”).

Y sí, estuvimos dos días de acampada, y estas dos historias pasaron cada una en una noche distinta. Desde entonces me dije: “la próxima acampada que haga, será en mi puñetera casa”.

Agradecimientos...

Gracias al lector por leer las infumables historias retorcidas (pero reales) que he contado aquí. Gracias a las personas que, directa o indirectamente hicieron posible que todos estos relatos ocurrieran. Gracias a la *Agobiada* (aunque, no sé por qué), a la *putilla que andaba como si hubiera montado a caballo* (¡menudas burlas a su costa!, y bien que se las merecía), a los *amigos y amigas de los pueblos cercanos* (todos ell@s, incluidos los que no quiero acordarme), y sobre todo a los *compañeros y compañeras de mis fiestas en Alicante* durante aquel corto período de tiempo que tan solo estaba (menos al *Peladilla*, claro).

Gracias a todas aquellas personas que han disfrutado con este libro. Como supongo que os habréis dado cuenta, son historias recopiladas de un blog, más concretamente de mi blog ***www.hombresdesesperados.es***, ahora convertido en un gran webcómic.

A todos, gracias por los momentos inolvidables que he pasado y que han creado historias que por suerte o por desgracia no han sido contadas aquí (más que nada por perrería de un servidor) pero que siempre llevaré en el recuerdo. Así pues, ¡que mínimo de ser mencionados tod@s!

Gracias. Muchas gracias.